

ANTOLOGIA POETICA DEL RECUERDO

Poemas de la juventud,
Poemas de la mitad vital,
Poemas de la verdad, maduros,
Poemas, todos, del recuerdo.
No soy poeta, pero vivo en la poesía.

Managua, mayo de 2000
CONTENIDO

RUBEN DARIO	
La marcha triunfal	5
FRANCISCO FIGUEROA	
La marimba	6
GASPAR NUÑEZ DE ARCE	
Miserere (<i>ver Salmus 51, página 38</i>)	8
JOSE SANTOS CHOCANO	
Los caballos de los conquistadores	14
RUBEN DARIO	
A Margarita Debayle (<i>Margarita, está linda la mar,</i>)	16
Canción de otoño en primavera (<i>Juventud, divino tesoro,</i>)	18
DANTE ALIGHIERI	
Divina comedia (<i>III canto: l'inferno</i>)	20
PUBLIUS VIRGILIUS MARO	
Aeneis (<i>Liber primus: tempestas</i>)	24
RAPHAEL LANDIVAR	
Rusticatio mexicana (<i>Urbi Guatimalae</i>)	27
PEDRO CALDERON DE LA BARCA	
La vida es sueño	27
GUSTAVO ADOLFO BECQUER	
Rima IV (<i>No digais, que agotado su tesoro</i>)	28
Rima LIII (<i>Volverán las oscuras golondrinas</i>)	29
ALFONSO CORTES	
La Gran plegaria	30
Irrevocablemente	30
Un detalle (<i>Ventana</i>)	30
La canción del espacio	31
FRANCISCO DE QUEVEDO Y VILLEGAS	
A un hombre de gran nariz	31
A un juez mercadería	32
Poderoso caballero es don dinero	32
Al mosquito de la trompetilla (<i>nuestro zancudo</i>)	33
LUIS DE GONGORA Y ARGOTE	
Ande yo caliente	34

FELIX LOPE DE VEGA CARPIO	
Soneto de repente	35
¿Qué tengo yo, que mi amistad procuras?	35
A mis soledades voy	36
Rota barquilla mía	38
SANTA TERESA DE JESUS	
Villancico (<i>Vivo sin vivir en mi</i>)	39
JOSE DE ESPRONCEDA	
A un ruiseñor (<i>Canta en la noche, canta en la mañana,</i>)	39
Canción del pirata (<i>Con diez cañones por banda,</i>)	40
BIBLIA SACRA (NOVA VULGATA)	
Psalmus II (<i>Messias rex Sion omnisque terrae</i>)	42
Psalmus LI (<i>Peccatoris paenitentis confessio, promissio et preces</i>)	43
Psalmus LXXII (<i>Regnum Messiae</i>)	44
Psalmus CX (<i>Messias rex, sacerdos victor</i>)	45
RUBEN DARIO	
A José Enrique Rodó (<i>Yo soy aquel que ayer no más decía</i>)	46
Sonatina (<i>La princesa está triste...¿qué tendrá la princesa?</i>)	49
Abrojos V (<i>Bota, bota, bella niña,</i>)	50
Spes (<i>La esperanza</i>)	50
Rimas XII (<i>¿Qué no hay alma? ¡Insensatos!</i>)	50
Nocturno (<i>Quiero expresar mi angustia en versos que abolida</i>)	51
Salutación del optimista (<i>Inclitas razas ubérrimas, sangre de Hispania fecunda,</i>)	52
Allá lejos (<i>Buey que vi en mi niñez echando baho un día</i>)	53
Fides (<i>La fe</i>)	53
Cantares de "El Cardón" (<i>Una diadema florida</i>)	54
Momotombo (<i>El tren iba rodando sobre sus rieles.</i>)	56
PUBLIUS OVIDIUS NASO	
Ars amatoria (<i>Liber primus, pars XX</i>)	57
Ars amatoria (<i>Liber tertius, pars XI</i>)	59
QUINTUS HORATIUS FLACCUS	
Carmen I (<i>Liber primus</i>)	60
Carmen V (<i>Liber tertius</i>)	61
ALBIUS TIBULLUS	
Elegiae (<i>Liber I, pars I</i>)	62
PROFETA NAHUM (LA BIBLIA: DIOS HABLA HOY)	
Invasión y caída de Nínive	64
Destrucción total de Nínive	65

BIBLIA SACRA (VULGATA CLEMENTINA)	
Himno cristiano primitivo (<i>Prólogo del Evangelio de Juan</i>)	67
CANTARES (LA BIBIA: DIOS HABLA HOY)	
Primer canto	68
Tercer canto	70
RUBEN DARIO (CANTOS EROTICOS)	
Mía	72
Palabras de la satiriza	73
Que el amor no admite cuerdas reflexiones	73
Leda	74
Divina psíquis	74
En el país de las alegorías	75
<i>Amo, amas</i>	76
La bailarina de los pies desnudos	76
¡Carne, celeste carne de mujer!	76
Metempsychosis	77
Balada en honor de las musas de carne y hueso	78
Envío	79
Poema de otoño	80
El reino interior	83
<i>Ite, missa est (váyanse, la misa terminó)</i>	85
RUBEN DARIO (OTROS POEMAS)	
Caupolicán	86
Los motivos del lobo	86
A Roosevelt	89
Abrojos LII (<i>Érase un cura, tan pobre</i>)	91
Preludio	91
Melancolía	92
Letanía de Nuestro Señor Don Quijote	93
BIBLIA SACRA (NOVA VULGATA)	
Lamentatio I (1 ALEPH . <i>Quomodo sedet sola</i>)	95
Lamentatio IV (1 ALEPH . <i>Quomodo obscuratum est aurum</i>)	98
Lamentatio V (1 <i>Recordare, Domine, quid acci derit nobis</i>)	100

RUBEN DARIO

Marcha triunfal

¡Ya viene el cortejo!
¡Ya viene el cortejo! Ya se oyen los claros clarines.
¡La espada se anuncia con vivo reflejo;
ya, viene, oro y hierro, el cortejo de los paladines!

Ya pasa debajo los arcos ornados de blancas Minervas y Martes,
los arcos triunfales en donde las Famas erigen sus largas trompetas,
la gloria solemne de los estandartes,
llevados por manos robustas de heroicos atletas.

Se escucha el ruido que forman las armas de los caballeros,
los frenos que mascan los fuertes caballos de guerra,
los cascos que hieren la tierra, y los timbaleros
que el paso acompasan con ritmos marciales.
¡Tal pasan los fieros guerreros debajo los arcos triunfales!

Los claros clarines de pronto levantan sus sonos,
su canto sonoro, su cálido coro,
que envuelve en un trueno de oro
la augusta soberbia de los pabellones.

Él dice la lucha, la herida, venganza,
las ásperas crines, los rudos penachos, la pica, la lanza,
la sangre que riega de heroicos carmines la tierra,
los negros mastines que azuza la muerte, que rige la guerra.

Los áureos sonidos anuncian el advenimiento triunfal de la Gloria;
dejando el picacho que guarda sus nidos,
tendiendo sus alas enormes al viento,
los cóndores llegan. ¡Llegó la victoria!

Ya pasa el cortejo. Señala el abuelo los héroes al niño
--ved cómo la barba del viejo los bucles de oro circundan de armiño--.
Las bellas mujeres aprestan coronas de flores,
y bajo los pórticos, vense sus rostros de rosa;
y la más hermosa sonríe al más fiero de los vencedores.

¡Honor al que trae cautiva la extraña bandera!
¡Honor al herido y honor a los fieles soldados,
que muerte encontraron por mano extranjera!
¡Clarines! ¡Laureles!

Las nobles espadas de tiempos gloriosos,
desde sus panoplias saludan las nuevas coronas y lauros;
las viejas espadas de los granaderos más fuertes que osos,
hermanos de aquellos lanceros que fueron centauros.

Las trompas guerreras resuenan;
de voces los aires se llenan.

A aquellas antiguas espadas,
a aquellos ilustres aceros,
que encaman las glorias pasadas;...
al sol que hoy alumbra las nuevas victorias ganadas,
y al héroe que guía su grupo de jóvenes fieros.

Al que ama la insignia del suelo materno;
al que ha desafiado, ceñido el acero y el arma en la mano,
los soles del rojo verano,
las nieves y vientos del gélido invierno,
la noche, la escarcha
y el odio y la muerte, por ser por la patria inmortal,
saludan con voces de bronce las trompas de guerra que tocan la marcha triunfal...

FRANCISCO FIGUEROA

(Quetzaltenango 1882-1952)

*Francisco P. Figueroa, hijo de padre hondureño, a los cinco años se trasladó a El Salvador y, desde los nueve radicó definitivamente en Honduras a la que siempre consideró su patria. Sus poemas se publicaron con el nombre de **Antología poética (1968)**. Algunos se remontan a 1908. La mayor parte carece de interés. Sin embargo, el poema "**La marimba**", fechado en **1910**, logró gran difusión en el ámbito centroamericano.*

*"**La marimba**" es un texto bien planeado, cuyos momentos clave son: **1.-** instalación de la música en un presente que, en forma muy vívida, la ubica en la mente del lector; **2.-** asimilación de la música con el espíritu de jefes indígenas, paradigmas de rebeldía; **3.-** alusión a momentos decisivos del genocidio indígena; **4.-** encarnación del alma de la raza en el instrumento musical; **5.-** rechazo de la cultura impuesta; y, **6.-** afirmación de que a través de la música, el pueblo oprimido realiza una catarsis.*

La marimba

1.

Lentamente,
lentamente cual si fuera
una gota que cayera
desde el mármol de la taza de una fuente.
Tal preludia **la marimba** una extraña sinfonía,
saturada de amargura y de cruel melancolía
con sus teclas de madera.

Yo no sé qué oscuro arcano de tristeza hay en lo hondo
de esa música salvaje, que palpita allá en el fondo
de sus notas, como queja dolorosa;
como un gemido humano,
como algo que solloza,

como un dolor latente,
como algo inexplicable, infinitamente triste.

2.

Es el alma de una raza que no existe,
de una raza ya extinguida, libre, indómita y valiente.
Es el alma de Votán, de Atlacalt y de Lempira,
que en la música suspira.

Es el alma de los indios que mandó Tecún Umán,
siempre, siempre a la victoria,
siempre al triunfo y a la gloria.
Es el alma brava y fuerte
de aquel fiero luchador
que encontró gloriosa muerte
en la punta de la lanza del feroz conquistador.

3.

Es la pobre raza extinta
del imperio Cachiuel.
Es la raza de aquel pueblo que dejó con sangre tinta
la antes clara linfa pura del gran río Xequijel.

Es el alma de la raza de los grandes sacrificios,
trionfadora en mil combates; triunfadora
hasta el día en que teúles (*españoles*), con engaños y artificios,
redujeron a ignominia, a infamante vasallaje.

4.

Esa raza es la que llora, que solloza de coraje,
de despecho y de impotencia, **en la música salvaje**,
en la nota plañidera
del indígena instrumento de teclado de madera.

¡Escuchad la sinfonía
de cruel melancolía!
¡Escuchad qué sentimiento,
el que vibra entre las notas del indígena instrumento!
¡Nunca ríe, nunca canta!

Es cual pájaro cautivo que jamás cantó alegrías,
ni jamás de su garganta
ha brotado más que el lloro
de sus tristes elegías,
en las frías soledades de sus cárceles de oro.

5.

¿Qué le importa a la vencida raza, muerta,
vuestros dones, vuestra lengua que no entiende?
¿Qué le importa que en el nombre
del Dios Bueno, del Dios Hombre
arrasarais sus altares; si para ella es mudo el cielo,
si es su vida sólo oprobio, cautiverio, sólo mengua?

¿Que le importa? ya no es de ella el rico suelo
que regaron sus mayores con su sangre generosa.
¿Que le importa al indio eso,
que llamáis pomposamente libertades y progreso,
si es del amo su cabaña y sus hijas y su esposa?

¿Que le importa?, si de aquella raza libre, brava y fuerte,
que sufrió sin inmutarse los tormentos y la muerte,
habéis hecho solamente las acémilas de carga,
que se arrastran, tristes, mudas, bajo el peso de su amarga,
dura suerte.

6.

¡Ho! Dejadla que solloce, que se queje a su manera,
solamente le ha quedado su marimba de madera,
que la habla de sus tiempos victoriosos,
de sus templos y palacios de Ixinché y de Copán,
de su rey Kikab el grande, de su gran Valún Votán,
de sus héroes de hierro, de sus épicos colosos,
libres, grandes bajo el sol,
que infundieron la pavora
por su arrojo y su bravura,
en el ánimo aguerrido del intrépido español.

Profusa adjetivación y musicalidad deudora del modernismo. Una forma que se acopló al tema y, con ello, le garantizó a Figueroa un lugar en la lírica centroamericana.

GASPAR NUÑEZ DE ARCE

Miserere (ver *Psalmus LI*, página 40)

Es de noche: el monasterio
que alzó Felipe Segundo
para admiración del mundo
y ostentación de su imperio,
yace envuelto en el misterio
y en las tinieblas sumido.
De nuestro poder, ya hundido,
último resto glorioso,
parece que está el coloso

al pie del monte, rendido.

El viento del Guadarrama
deja sus antros oscuros,
y estrellándose en los muros
del templo, se agita y brama.
Fugaz y rojiza llama
surca el ancho firmamento,
y a veces, como un lamento,
resuena el lúgubre son
con que llama a la oración
la campana del convento.

La iglesia, triste y sombría,
en honda calma reposa,
tan helada y silenciosa
como una tumba vacía.
Colgada lámpara envía
su incierta luz a lo lejos,
y a sus trémulos reflejos
llegan, huyen, se levantan
esas mil sombras que espantan
a los niños y a los viejos.

De pronto, claro y distinto,
la regia cripta conmueve
ruido extraño, que aunque leve,
llena el mortuorio recinto.
Es que el César Carlos Quinto,
con mano firme y segura
entreambre su sepultura,
y haciendo una horrible mueca,
su faz carcomida y seca
asoma por la hendidura.

Golpea su descarnada
frente con tenaz empeño,
como quien sale de un sueño,
sin acordarse de nada.
Recorre con su mirada
aquel lugar solitario,
alza el mármol funerario,
y arrebatado y resuelto
salta del sepulcro, envuelto
en su andrajoso sudario.

«¡Hola!» grita en son de guerra,
con aquella voz concisa,
que oyó en el siglo, sumisa
y amedrentada la tierra.
«¡Volcad la losa que os cierra!,

vástagos de imperial rama,
varones que honráis la fama,
antiguas y excelsas glorias,
de vuestras urnas mortuorias
salid, que el César os llama.»

Contestando a estos conjuros,
un clamor confuso y hondo
parece brotar del fondo,
de aquellos mármoles duros.
Surgen vapores impuros
de los sepulcros ya abiertos:
la serie de reyes muertos
después a salir empieza,
y es de notar la tristeza,
el gesto despavorido
de los que han envilecido
la corona en su cabeza.

Grave, solemne, pausado,
se alza Felipe Segundo,
en su lucha con el mundo
vencido, mas no domado.
Su hijo se despierta al lado,
y detrás del rey devoto,
aquel que humillado y roto
vio desmoronarse a España,
cual granítica montaña
a impulsos del terremoto.

Luego el monarca enfermizo,
de infausta y negra memoria,
en cuya Edad nuestra gloria,
como nieve se deshizo.
Bajo el poder de su hechizo
se estremece todavía.
¡Ay, qué terrible armonía,
qué oscuro enlace se nota
entre aquel mísero idiota
y su exhausta monarquía!

Con terrífica sorpresa
y en silencioso concierto,
todos los reyes que han muerto
van saliendo de su huesa.
La ya apagada pavesa
cobra los vitales bríos,
y se aglomeran sombríos
aquellos yertos despojos,
aquellas cuencas sin ojos,
aquellos cráneos vacíos.

De los monarcas en pos,
respondiendo al llamamiento,
cual si llegara el momento
del santo juicio de Dios,
acuden de dos en dos
por claustros y corredores,
príncipes, grandes señores,
prelados, frailes, guerreros,
favoritos, consejeros,
teólogos e inquisidores.

¡Qué es mirar como serpea
por su semblante amarillo
el fosforescente brillo
que la podredumbre crea!
¡Qué espíritu no flaquea
con mil terrores secretos,
viendo aquellos esqueletos,
que ante el César, que los nombra,
se deslizan por la sombra
mudos, absortos, inquietos!

¡Cuántas altas potestades,
cuántas grandezas pasadas,
cuántas invictas espadas,
cuántas firmes voluntades
en aquellas soledades
muestran sus restos livianos!
¡Cuántos cráneos soberanos,
que el genio habitara en vida,
convertidos en guarida
de miserables gusanos!

Desde el triste panteón
en que se agolpa y hacina,
hacia el templo se encamina
la fúnebre procesión.
Marcha con pausado son
tras del rey que la congrega,
y cuando a la iglesia llega,
inunda la altiva nave
un resplandor tibio y suave,
que ni deslumbra ni ciega.

Guardando el regio decoro,
como en los siglos pasados,
reyes, príncipes, prelados
toman asiento en el coro.
Después en tropel sonoro
por el templo se derrama,

rindiendo culto a la fama
con que llena las historias,
aquel haz de muertas glorias,
que el César convoca y llama.

Por mandato soberano
de Carlos, que el cetro ostenta,
llega al órgano y se sienta
un viejo esqueleto humano.
La seca y huesosa mano
en el gran teclado imprime,
y la música sublime,
que a inmensos raudales brota,
parece que en cada nota
reza y llora, canta y gime.

Uniendo al acorde santo
su voz, los muertos despojos
caen ante el ara de hinojos
y a Dios elevan su canto.
Honda expresión del quebranto,
aquel eco de la tumba
crece, se dilata, zumba,
y al paso que va creciendo,
resuena con el estruendo
de un mundo que se derrumba:

«Fuimos las ondas de un río
caudaloso y desbordado.
Hoy la fuente se ha secado,
hoy el cauce está vacío.
Ya ¡oh Dios! nuestro poderío
se extingue, se apaga y muere.
¡Miserere!

»¡Maldito, maldito sea
aquel portentoso invento
que dio vida al pensamiento
y alas de luz a la idea!
El verbo animado ondea
y como el rayo nos hiere.
¡Miserere!

»¡Maldito el hilo fecundo
que a los pueblos eslabona,
y busca, y cuenta, y pregona
las pulsaciones del mundo!.
Ya en el silencio profundo
ninguna injusticia muere.
¡Miserere!

»Ya no vive cada raza
en solitario destierro,
ya con vínculo de hierro
la humana especie se enlaza.
Ya el aislamiento rechaza:
ya la libertad prefiere.
¡Miserere!

»Rígido y brutal azote
con desacordado empuje
sobre las espaldas cruje
del rey y del sacerdote.
Ya nada existe que embote
el golpe ¡oh Dios! que nos hiera.
¡Miserere!

»Mas ¡ay! que en su audacia loca,
también el orgullo humano
pone en los cielos su mano
y a ti, Señor, te provoca.
Mientras blasfeme su boca
ni paz ni ventura espere.
¡Miserere!

»No en la tormenta enemiga:
no en el insondable abismo:
el mundo lleva en sí mismo
el rayo que le castiga.
Sin compasión ni fatiga
hoy nos mata; pero muere.
¡Miserere!

»Grande y caudaloso río,
que corres precipitado,
ve que el nuestro se ha secado
y tiene el cauce vacío.
¡No prevalezca el impío,
ni la iniquidad prospere!
¡Miserere!»

Súbito, con sordo ruido
cruje el órgano y estalla,
la luz se amortigua y calla
el concurso dolorido.
Al disiparse el sonido
del grave y solemne canto
llega a su colmo el espanto
de las mudas calaveras,
y de sus órbitas huecas
desciende abundoso llanto.

A medida que decrece
la luz misteriosa y vaga,
todo murmullo se apaga
y el cuadro se desvanece.
Con el alba que aparece
la procesión se evapora,
y mientras la blanca aurora
esparce su lumbre escasa,
a lo lejos silba y pasa
la rauda locomotora.

25 de junio de 1873.

JOSE SANTOS CHOCANO

Los caballos de los conquistadores (*Ver Preludio, página 91*)

¡Los caballos eran fuertes!
¡Los caballos eran ágiles!
sus pescuezos eran finos y sus ancas
relucientes y sus cascos musicales.

¡Los caballos eran fuertes!
¡Los caballos eran ágiles!

¡No! no han sido los guerreros solamente
de corazas y penachos y tizonas y estandartes,
los que hicieron la conquista
de las selvas y los Andes:
los caballos andaluces, cuyos nervios
tienen chispas de la **raza voladora de los árabes**,
estamparon sus gloriosas herraduras
en los secos pedregales
en los húmedos pantanos,
en los ríos resonantes,
en las nieves silenciosas,
en las pampas, en las sierras,
en los bosques y en los valles.

¡Los caballos eran fuertes!
¡Los caballos eran ágiles!

Un caballo fue el primero,
en los tórridos manglares,
cuando el grupo de Balboa caminaba,
despertando las dormidas soledades,
que de pronto dio el aviso
del Pacífico Oceano, porque ráfagas de aire
al olfato le trajeron las salinas humedades;
y el caballo de Quezada, que en la cumbre

se detuvo, viendo al fondo de los valles
el fuetazo de un torrente,
como el gesto de una cólera salvaje
saludó con un relincho la sabana interminable.
Y bajó con fácil trote, los peldaños de los Andes,
cual por unas milenarias escaleras
que crujían bajo el golpe de los cascos musicales.

¡Los caballos eran fuertes!
¡Los caballos eran ágiles!

¿Y aquél de ancho tórax,
que la testa pone en alto, cual queriendo ser más grande,
en que Hernán Cortés un día,
caballero sobre estribos rutilantes,
desde México hasta Honduras,
mide leguas y semanas entre rodas y boscajes?
¡Es más digno de lauros,
que los potros que galopan en los cánticos triunfales
con que Píndaro celebra las olímpicas disputas,
entre el vuelo de los carros y la fuga de los aires!
Y es más digno todavía de las Odas inmortales,
el caballo con que Soto diestramente
y tejiendo sus cabriolas como él sabe,
causa asombro, pone espanto, roba fuerzas;
y entre el coro de los indios, sin que nadie
haga un gesto de reproche, llega el trono de Atahualpa
y salpica con espumas las insignias imperiales.

¡Los caballos eran fuertes!
¡Los caballos eran ágiles!

El caballo del beduino
que se traga soledades;
el caballo milagroso de San Jorge,
que tritura con sus cascos los dragones infernales;
el de César en las Galias;
el de Aníbal en lo Alpes;
el centauro de las clásicas leyendas,
mitad potro, mitad hombre, que galopa sin cansarse
y que sueña sin dormirse
y que flecha los luceros y que corre más que el aire;
todos tienen menos alma,
menos fuerza, menos sangre,
que los **épicos caballos andaluces**
en las tierras de la Atlántida salvaje,
soportando las fatigas,
las espuelas y las hambres,
bajo el peso de las férreas armaduras
y entre el fleco de los anchos estandartes,
cual desfiles de heroísmos coronados

con la **gloria de Babieca** y el **dolor de Rocinante**.

En mitad de los fragores
decisivos del combate,
los caballos con sus pechos
arrollaban a los indios y seguían adelante;
y, así, a veces, a los gritos de ¡Santiago!,
entre el humo y el fulgor de los metales,
se veía que pasaba como un sueño,
el **caballo del apóstol** a galope por los aires.

¡Los caballos eran fuertes!
¡Los caballos eran ágiles!

Se diría una epopeya de caballos singulares
que a manera de hipogrifos desalados,
o cual río que se cuelga de los Andes,
llegan todos, sudorosos,
empolvados, jadeantes,
de unas tierras nunca vistas
a otras tierras conquistables.
Y, de súbito, espantados por un cuerno
que se hincha con soplidos de huracanes,
dan nerviosos un relincho tan profundo
que parece quisiera perpetuarse.
Y en las pampas sin confines
ven las tristes lejanías, y remontan las edades,
y se sienten atraídos por los nuevos horizontes,
se aglomeran, piafan, soplan... y se pierden al escape:
detrás de ellos una nube,
que es la nube de la gloria, se levanta por los aires...

¡Los caballos eran fuertes!
¡Los caballos eran ágiles!

RUBEN DARIO

A Margarita Debayle

Margarita, está linda la mar,
y el viento
lleva esencia sutil de azahar;
yo siento
en el alma una alondra cantar:
tu acento.
Margarita, te voy a contar
un cuento.

Este era un rey que tenía
un palacio de diamantes,
una tienda hecha del día

y un rebaño de elefantes,
un kiosco de malaquita,
un gran manto de tisú,
y una gentil princesita,
tan bonita, Margarita,
tan bonita como tú.

Una tarde la princesa
vio una estrella aparecer;
la princesa era traviesa
y la quiso ir a coger.

La quería para hacerla
decorar un prendedor,
con un verso y una perla,
y una pluma y una flor.

Las princesas primorosas
se parecen mucho a ti:
cortan lirios, cortan rosas,
cortan astros. Son así.

Pues se fue la niña bella,
bajo el cielo y sobre el mar,
a cortar la blanca estrella
que la hacía suspirar.

Y siguió camino arriba,
por la luna y más allá;
mas lo malo es que ella iba
sin permiso del papá.

Cuando estuvo ya de vuelta
de los parques del Señor,
se miraba toda envuelta
en un dulce resplandor.

Y el rey dijo: -"¿Qué te has hecho?
Te he buscado y no te hallé;
y ¿qué tienes en el pecho,
que encendido se te ve?"

La princesa no mentía.
Y así, dijo la verdad:
"Fui a cortar la estrella mía
a la azul inmensidad."

Y el rey clama: -"¿No te he dicho
que el azul no hay que tocar?
¡Qué locura! ¡Qué capricho!...
El Señor se va a enojar."

Y dice ella: -"No hubo intento;
yo me fui no sé por qué;
por las olas y en el viento
fui a la estrella y la corté."

Y el papá dice enojado:
"Un castigo has de tener
vuelve al cielo, y lo robado
vas ahora a devolver."

La princesa se entristece
por su dulce flor de luz,
cuando entonces aparece
sonriendo el Buen Jesús.

Y así dice: -"En mis campiñas
esa rosa le ofrecí:
son mis flores de las niñas
que al soñar piensan en mí."

Viste el rey ropas brillantes,
y luego hace desfilar
cuatrocientos elefantes
a la orilla de la mar.

La princesita está bella,
pues ya tiene el prendedor
en que lucen, con la estrella,
verso, perla, pluma y flor.

Margarita, está linda la mar,
y el viento
lleva esencia sutil de azahar:
tu aliento.

Ya que lejos de mí vas a estar,
guarda, niña, un gentil pensamiento
al que un día te quiso contar
un cuento.

Canción de otoño en primavera

Juventud, divino tesoro,
¡ya te vas para no volver!
Cuando quiero llorar, no lloro...
y a veces lloro sin querer...

Plural ha sido la celeste
historia de mi corazón.

Era una dulce niña, en este
mundo de duelo y de aflicción.

Miraba como el alba pura;
sonreía como una flor.
Era su cabellera oscura
hecha de noche y de dolor.

Yo era tímido como un niño.
Ella, naturalmente, fue,
para mi amor hecho de armiño,
Herodías y Salomé...

Juventud, divino tesoro,
¡ya te vas para no volver!
Cuando quiero llorar, no lloro...
y a veces lloro sin querer...

Y más consoladora y más
halagadora y expresiva,
la otra fue más sensitiva
cual no pensé encontrar jamás.

Pues a su continua ternura
una pasión violenta unía.
En un peplo de gasa pura
una bacante se envolvía...

En sus brazos tomó mi ensueño
y lo arrulló como a un bebé...
Y te mató, triste y pequeño,
falto de luz, faltar de fe...

Juventud, divino tesoro,
¡te fuiste para no volver!
Cuando quiero llorar, no lloro...
y a veces lloro sin querer...

Otra juzgó que era mi boca
el estuche de su pasión;
y que me roería, loca,
con sus dientes el corazón.

Poniendo en un amor de exceso
la mira de su voluntad,
mientras eran abrazo y beso
síntesis de la eternidad;

y de nuestra carne ligera
imaginar siempre un Edén,

sin pensar que la Primavera
y la carne acaban también...

Juventud, divino tesoro,
¡ya te vas para no volver!
Cuando quiero llorar, no lloro...
y a veces lloro sin querer.

¡Y las demás! En tantos climas,
en tantas tierras siempre son,
si no pretextos de mis rimas
fantasmas de mi corazón.

En vano busqué a la princesa
que estaba triste de esperar.
La vida es dura. Amarga y pesa.
¡Ya no hay princesa que cantar!

Mas a pesar del tiempo terco,
mi sed de amor no tiene fin;
con el cabello gris, me acerco
a los rosales del jardín...

Juventud, divino tesoro,
¡ya te vas para no volver!
Cuando quiero llorar, no lloro...
y a veces lloro sin querer...
¡Mas es mía el Alba de oro!

DANTE ALIGHIERI

Divina commedia (III Canto: l'inferno)

Canto terzo, nel quale tratta de la porta e de l'entrata de l'inferno e del fiume d'Acheronte, de la pena di coloro che vissero senza opere di fama degne, e come il demonio Caron li trae in sua nave e come elli parlò a l'auttore; e tocca qui questo vizio ne la persona di papa Cilestino.

«Per me si va ne la città dolente,
per me si va ne l'eterno dolore,
per me si va tra la perduta gente.
Giustizia mosse il mio alto fattore;

5

fecemi la divina podestate,
la somma sapienza e 'l primo amore.
Dinanzi a me non fuor cose create
se non eterne, e io eterno duro.

Lasciate ogni speranza, voi ch'intrate».

10

Queste parole di colore oscuro
vid' òo scritte al sommo d'una porta;
per ch'io: «Maestro, il senso lor m'è duro».
Ed elli a me, come persona accorta:
«Qui si convien lasciare ogne sospetto;
15
ogne viltà convien che qui sia morta.
Noi siam venuti al loco ov' i' t'ho detto
che tu vedrai le genti dolorose
c'hanno perduto il ben de l'intelletto».
20
E poi che la sua mano a la mia puose
con lieto volto, ond' io mi confortai,
mi mise dentro a le segrete cose.
Quivi sospiri, pianti e alti guai
risonavan per l'aere senza stelle,
per ch'io al cominciar ne lagrimai.
25
Diverse lingue, orribili favelle,
parole di dolore, accenti d'ira,
voci alte e fioche, e suon di man con elle
facevano un tumulto, il qual s'aggira
sempre in quell' aura senza tempo tinta,
30
come la rena quando turbo spira.
E io ch'avea d'error la testa cinta,
dissi: «Maestro, che è quel ch'i' odo?
e che gent' è che par nel duol sì vinta?».
Ed elli a me: «Questo misero modo
35
tegnon l'anime triste di coloro
che visser senza 'nfamia e senza lodo.
Mischiate sono a quel cattivo coro
de li angeli che non furon ribelli
né fur fedeli a Dio, ma per sé fuoro.
40
Caccianli i ciel per non esser men belli,
né lo profondo inferno li riceve,
ch'alcuna gloria i rei avrebber d'elli».
E io: «Maestro, che è tanto greve
a lor che lamentar li fa sì forte?».
45
Rispuose: «Dicerolti molto breve.
Questi non hanno speranza di morte,
e la lor cieca vita è tanto bassa,
che 'nvidïosi son d'ogne altra sorte.
Fama di loro il mondo esser non lassa;
50
misericordia e giustizia li sdegna:
non ragioniam di lor, ma guarda e passa».
E io, che riguardai, vidi una 'nsegna

che girando correva tanto ratta,
che d'ogne posa mi pareva indegna;

55

 e dietro le venìa sì lunga tratta
di gente, ch'i' non avrei creduto
che morte tanta n'avesse disfatta.
 Poscia ch'io v'ebbi alcun riconosciuto,
vidi e conobbi l'ombra di colui

60

che fece per viltade il gran rifiuto.
 Incontanente intesi e certo fui
che questa era la setta d'i cattivi,
a Dio spiacenti e a' nemici sui.
 Questi sciaurati, che mai non fur vivi,

65

erano ignudi e stimolati molto
da mosconi e da vespe ch'eran ivi.
 Elle rigavan lor di sangue il volto,
che, mischiato di lagrime, a' lor piedi
da fastidiosi vermi era ricolto.

70

 E poi ch'a riguardar oltre mi diedi,
vidi genti a la riva d'un gran fiume;
per ch'io dissi: «Maestro, or mi concedi
 ch'i' sappia quali sono, e qual costume
le fa di trapassar parer sì pronte,

75

com' i' discerno per lo fioco lume».
 Ed elli a me: «Le cose ti fier conte
quando noi fermerem li nostri passi
su la trista riviera d'Acheronte».
 Allor con li occhi vergognosi e bassi,

80

temendo no 'l mio dir li fosse grave,
infino al fiume del parlar mi trassi.
 Ed ecco verso noi venir per nave
un vecchio, bianco per antico pelo,
gridando: «Guai a voi, anime prave!

85

 Non isperate mai veder lo cielo:
i' vegno per menarvi a l'altra riva
ne le tenebre etterne, in caldo e 'n gelo.
 E tu che se' costì, anima viva,
pàrtiti da cotesti che son morti».

90

Ma poi che vide ch'io non mi partiva,
disse: «Per altra via, per altri porti
verrai a piaggia, non qui, per passare:
più lieve legno convien che ti porti».
 E 'l duca lui: «Caron, non ti crucciare:

95

vuolsi così colà dove si puote
ciò che si vuole, e più non dimandare».
Quinci fuor quete le lanose gote
al nocchier de la livida palude,
che 'ntorno a li occhi avea di fiamme rote.

100

Ma quell' anime, ch'eran lasse e nude,
cangiar colore e dibattero i denti,
ratto che 'nteser le parole crude.
Bestemmiavano Dio e lor parenti,
l'umana spezie e 'l loco e 'l tempo e 'l seme

105

di lor semenza e di lor nascimenti.
Poi si ritrasser tutte quante insieme,
forte piangendo, a la riva malvagia
ch'attende ciascun uom che Dio non teme.
Caron dimonio, con occhi di bragia

110

loro accennando, tutte le raccoglie;
batte col remo qualunque s'adagia.
Come d'autunno si levan le foglie
l'una appresso de l'altra, fin che 'l ramo
vede a la terra tutte le sue spoglie,

115

similmente il mal seme d'Adamo
gittansi di quel lito ad una ad una,
per cenni come augel per suo richiamo.
Così sen vanno su per l'onda bruna,
e avanti che sien di là discese,

120

anche di qua nuova schiera s'auna.
«Figliuol mio», disse 'l maestro cortese,
«quelli che muoion ne l'ira di Dio
tutti convegnon qui d'ogne paese;
e pronti sono a trapassar lo rio,

125

ché la divina giustizia li sprona,
sì che la tema si volve in disio.
Quinci non passa mai anima buona;
e però, se Caron di te si lagna,
ben puoi sapere omai che 'l suo dir suona».

130

Finito questo, la buia campagna
tremò sì forte, che de lo spavento
la mente di sudore ancor mi bagna.
La terra lagrimosa diede vento,
che balenò una luce vermiglia

135

la qual mi vinse ciascun sentimento;
e caddi come l'uom cui sonno piglia.

PUBLIUS VIRGILIUS MARO

Aeneis (Liber primus: tempestas)

Arma virumque cano, Troiae qui primus ab oris
Italiam fato profugus Laviniaque venit
litora, multum ille et terris iactatus et alto
vi superum, saevae memorem Iunonis ob iram,

5

multa quoque et bello passus, dum conderet urbem
inferretque deos Latio; genus unde Latinum
Albanique patres atque altae moenia Romae.
Musa, mihi causas memora, quo numine laeso
quidve dolens regina deum tot volvere casus

10

insignem pietate virum, tot adire labores
impulerit. tantaene animis caelestibus irae?
Urbs antiqua fuit (Tyrii tenuere coloni)
Karthago, Italiam contra Tiberinaque longe
ostia, dives opum studiisque asperrima belli,

15

quam Iuno fertur terris magis omnibus unam
posthabita coluisse Samo. hic illius arma,
hic currus fuit; hoc regnum dea gentibus esse,
si qua fata sinant, iam tum tenditque fovetque.
progeniem sed enim Troiano a sanguine duci

20

audierat Tyrias olim quae verteret arces;
hinc populum late regem belloque superbum
venturum excidio Libyae; sic volvere Parcas.
id metuens veterisque memor Saturnia belli,
prima quod ad Troiam pro caris gesserat Argis -

25

necdum etiam causae irarum saevique dolores
exciderant animo; manet alta mente repostum
iudicium Paridis spretaeque iniuria formae
et genus invisum et rapti Ganymedis honores:
his accensa super iactatos aequore toto

30

Troas, reliquias Danaum atque immitis Achilli,
arcebat longe Latio, multosque per annos
errabant acti fati maria omnia circum.
tantae molis erat Romanam condere gentem.
Vix e conspectu Siculae telluris in altum

35

vela dabant laeti et spumas salis aere ruebant,
cum Iuno aeternum servans sub pectore vulnus
haec secum: «mene incepto desistere victam
nec posse Italia Teucrorum avertere regem!
quippe vetor fati. Pallasne exurere classem

40

Argivum atque ipsos potuit sommergere ponto
unius ob noxam et furias Aiacis Oilei?
ipsa Iovis rapidum iaculata e nubibus ignem
disiecitque rates evertitque aequora ventis,
illum exspirantem transfixo pectore flammam

45

turbine corripuit scopuloque infixit acuto;
ast ego, quae divum incedo regina Iovisque
et soror et coniunx, una cum gente tot annos
bella gero. et quisquam numen Iunonis adorat
praeterea aut supplex aris imponet honorem?»

50

Talia flammato secum dea corde volutans
nimborum in patriam, loca feta furentibus Austris,
Aeoliam venit. Hic vasto rex Aeolus antro
luctantis ventos tempestatesque sonoras
imperio premit ac vinculis et carcere frenat.

55

illi indignantes magno cum murmure montis
circum claustra fremunt; celsa sedet Aeolus arce
sceptra tenens mollitque animos et temperat iras.
ni faciat, maria ac terras caelumque profundum
quippe ferant rapidi secum verrantque per auras;

60

sed pater omnipotens speluncis abdidit atris
hoc metuens molemque et montis insuper altos
imposuit, regemque dedit qui foedere certo
et premere et laxas sciret dare iussus habenas.
ad quem tum Iuno supplex his vocibus usa est:

65

«Aeole (namque tibi divum pater atque hominum rex
et mulcere dedit fluctus et tollere vento),
gens inimica mihi Tyrrhenum navigat aequor
Ilium in Italiam portans victosque penatis:
incute vim ventis submersasque obrue puppis,

70

aut age diversos et dissice corpora ponto.
sunt mihi bis septem praestanti corpore Nymphae,
quarum quae forma pulcherrima Deiopea,
conubio iungam stabili propriamque dicabo,
omnis ut tecum meritis pro talibus annos

75

exigat et pulchra faciat te prole parentem.»
Aeolus haec contra: «tuus, o regina, quid optes
explorare labor; mihi iussa capessere fas est.
tu mihi quodcumque hoc regni, tu sceptrum Iovisque
concilias, tu das epulis accumbere divum

80

nimborumque facis tempestatumque potentem.»
Haec ubi dicta, cavum conversa cuspide montem

impulit in latus; ac venti velut agmine facto,
 qua data porta, ruunt et terras turbine perflant.
 incubuere mari totumque a sedibus imis
 85
 una Eurusque Notusque ruunt creberque procellis
 Africus, et vastos volvunt ad litora fluctus.
 insequitur clamorque virum stridorque rudentum;
 eripiunt subito nubes caelumque diemque
 Teucrorum ex oculis; ponto nox incubat atra;
 90
 intonuere poli et crebris micat ignibus aether
 praesentemque viris intentant omnia mortem.
 extemplo Aeneae solvuntur frigore membra;
 ingemit et duplicis tendens ad sidera palmas
 talia voce refert: «o terque quaterque beati,
 95
 quis ante ora patrum Troiae sub moenibus altis
 contigit oppetere! o Danaum fortissime gentis
 Tydide! mene Iliacis occumbere campis
 non potuisse tuaque animam hanc effundere dextra,
 saevus ubi Aeacidae telo iacet Hector, ubi ingens
 100
 Sarpedon, ubi tot Simois correpta sub undis
 scuta virum galeasque et fortia corpora volvit!»
 Talia iactanti stridens Aquilone procella
 velum adversa ferit, fluctusque ad sidera tollit.
 franguntur remi, tum prora avertit et undis
 105
 dat latus, insequitur cumulo praeruptus aquae mons.
 hi summo in fluctu pendent; his unda dehiscens
 terram inter fluctus aperit, furit aestus harenis.
 tris Notus abreptas in saxa latentia torquet
 (saxa vocant Itali mediis quae in fluctibus Aras,
 110
 dorsum immane mari summo), tris Eurus ab alto
 in brevia et Syrtis urget, miserabile visu,
 inliditque vadis atque aggere cingit harenae.
 unam, quae Lycios fidumque vehebat Oronten,
 ipsius ante oculos ingens a vertice pontus
 115
 in puppim ferit: excutitur pronusque magister
 volvitur in caput, ast illam ter fluctus ibidem
 torquet agens circum et rapidus vorat aequore vertex.
 apparent rari nantes in gurgite vasto,
 arma virum tabulaeque et Troia gaza per undas.
 120
 iam validam Ilionei navem, iam fortis Achatae,
 et qua vectus Abas, et qua grandaevus Aletes,
 vicit hiems; laxis laterum compagibus omnes
 accipiunt inimicum imbrem rimisque fatiscunt.

RAPHAEL LANDIVAR

Rusticatio mexicana (*Urbi Guatimalae*)

Salve, cara Parens, **dulcis Guatimala**, salve,
Delicium vitae, fons, et origo meae:
Quam iuvat, Alma, tuas animo pervolvere dotes,
Temperiem, fontes, compita, templa, lares.
Iam mihi frondosos videor discernere montes,
Ac iugi virides munere veris agros.
Saepius in mentem subeunt labentia circum
Flumina, et umbrosis litora tecta comis:
Tum vario cultu penetralia compta domorum,
Plurimaque Idaliis picta vireta rosis.
Quid vero, aurato repeto si splendida luxu
Serica, vel Tyrio vellera tincta mari?
Haec mihi semper erunt patrii nutrimentum amoris,
Inque artis rebus dulce levamen erunt.
Sed fallor: placidam, Ah! versant ludibria mentem,
Illuduntque animo somnia vana meo!
Nam quae arces, magnique caput spectabile regni
Urbs fuerat nuper, nunc lapidum cumulus.
Non aedes, non templa manent, non compita genti,
Nec qua tuta petat culmina montis habet.
Omnia praecipiti voluntur lapsa ruina,
ceu Iovis alatis ignibus icta forent.
Quid tamen haec doleo? Surgunt iam celsa sepulcro
Limina, se tollunt ardua templa polo.
Flumine iam fontes undant, iam compita turba,
Iamque optata venit civibus alma quies.
Scilicet, ut Phariae volucris, felicior urbi
E proprio rursus pulvere vita redit.
Gaude igitur, rediviva Parens, Urbs inclitya regni,
Excidioque novo libera vive diu:
Et clarum subita partum de morte triumphum
Laudibus ipse tuum promptus in astra feram.
Interea raucum, luctus solatia, plectrum
Accipe; sisque loco muneris ipsa mihi.

PEDRO CALDERON DE LA BARCA

La vida es sueño

Sueña el rey que es rey, y vive
con este engaño mandando,
disponiendo y gobernando;
y este aplauso, que recibe
prestado, en el viento escribe,
y en cenizas le convierte

la muerte, ¡desdicha fuerte!
¿Que hay quien intente reinar,
viendo que ha de despertar
en el sueño de la muerte?
Sueña el rico en su riqueza,
que más cuidados le ofrece;
sueña el pobre que padece
su miseria y su pobreza;
sueña el que a medrar empieza,
sueña el que afana y pretende,
sueña el que agravia y ofende,
y en el mundo, en conclusión,
todos sueñan lo que son,
aunque ninguno lo entiende.
Yo sueño que estoy aquí
destas prisiones cargado,
y soñé que en otro estado
más lisonjero me vi.
¿Qué es la vida? Un frenesí.
¿Qué es la vida? Una ilusión,
una sombra, una ficción,
y el mayor bien es pequeño:
que toda la vida es sueño,
y los sueños, sueños son.

GUSTAVO ADOLFO BECQUER

Rima IV

No digáis que, agotado su tesoro,
de asuntos falta, enmudeció la lira;
podrá no haber poetas; pero siempre
habrá poesía.

Mientras las ondas de la luz al beso
palpiten encendidas,
mientras el sol las desgarradas nubes
de fuego y oro vista,
mientras el aire en su regazo lleve
perfumes y armonías,
mientras haya en el mundo primavera,
¡habrá poesía!

Mientras la ciencia a descubrir no alcance
las fuentes de la vida,
y en el mar o en el cielo haya un abismo
que al cálculo resista,
mientras la humanidad siempre avanzando
no sepa a dó camina,

mientras haya un misterio para el hombre,
¡habrá poesía!

Mientras se sienta que se ríe el alma,
sin que los labios rían;
mientras se llore, sin que el llanto acuda
a nublar la pupila;
mientras el corazón y la cabeza
batallando prosigan,
mientras haya esperanzas y recuerdos,
¡habrá poesía!

Mientras haya unos ojos que reflejen
los ojos que los miran,
mientras responda el labio suspirando
al labio que suspira,
mientras sentirse puedan en un beso
dos almas confundidas,
mientras exista una mujer hermosa,
¡habrá poesía!

Rima LIII

Volverán las oscuras golondrinas

en tu balcón sus nidos a colgar,
y otra vez con el ala a sus cristales
jugando llamarán.

Pero aquellas que el vuelo refrenaban
tu hermosura y mi dicha a contemplar,
aquellas que aprendieron nuestros
nombres...¡esas... no volverán!.

Volverán las tupidas madre selvas
de tu jardín las tapias a escalar,
y otra vez a la tarde aún más hermosas
sus flores se abrirán.

Pero aquellas, cuajadas de rocío
cuyas gotas mirábamos temblar
y caer como lágrimas del día...
¡esas... no volverán!

Volverán del amor en tus oídos
las palabras ardientes a sonar;
tu corazón de su profundo sueño
tal vez despertará.

Pero mudo y absorto y de rodillas
como se adora a Dios ante su altar,

como yo te he querido...; desengáñate,
¡así... no te querrán!

ALFONSO CORTES

La Gran plegaria

El tiempo es hambre y el espacio es frío,
orad, orad, que sólo la plegaria
puede saciar las ansias del vacío.
El sueño es una roca solitaria
en donde el águila del alma anida:
soñad, soñad, entre la vida diaria.

Irrevocablemente

Por donde quiera que escudriña la mirada,
sólo encuentra **los pálidos pantanos de la Nada;**
flores marchitas, aves sin rumbo, nubes muertas...
Ya no abrió nunca el cielo ni la tierra sus puertas!
Días de lasitud, desesperanza y tedio;
no hay más para la vida **que el fúnebre remedio
de la muerte,** no hay más, no hay más, no hay más
que caer como **un punto negro y vago**
en la onda lívida del lago,
para siempre jamás, para siempre jamás.

Un Detalle (*Ventana*)

Un trozo de azul tiene
mayor intensidad que todo el cielo;
yo siento que allí vive, a flor
del éxtasis feliz, mi anhelo.

Un viento de espíritus pasa
muy lejos, desde mi ventana,
dando un aire en que despedaza
su carne, una angélica diana.

Y en la alegría de los gestos,
ebrios de azur, que se derraman...
siento bullir locos pretextos,
que, estando aquí, ¡de allá me llaman!

La canción del espacio

La distancia que hay de aquí a
una estrella que nunca ha existido,
porque Dios no ha alcanzado a
pellizcar tan lejos la piel de la
noche! Y pensar que todavía creamos
que es más grande o más
útil la paz mundial que la paz
de un solo salvaje...

Este afán de relatividad de
nuestra vida contemporánea es
lo que da al espacio una importancia
que sólo está en nosotros,
y quién sabe hasta cuándo aprenderemos
a vivir como los astros,
libres en medio de lo que es sin fin,
y sin que nadie nos alimente.

La tierra no conoce los caminos
por donde a diario anda, y
más bien esos caminos son la
conciencia de la tierra... Pero si
no es así, permítaseme hacer una
pregunta: Tiempo, dónde estamos
tú y yo, yo que vivo en ti y
tú que no existes?

FRANCISCO DE QUEVEDO Y VILLEGAS

A un hombre de gran nariz

Érase un hombre a una nariz pegado,
érase una nariz superlativa,
érase una alquitara medio viva,
érase un peje espada mal barbado;

Era un reloj de sol mal encarado,
érase un elefante boca arriba,
érase una nariz sayón y escriba,
un Ovidio Nasón mal narigado.

Érase el espolón de una galera,
érase una pirámide de Egipto,
los doce tribus de narices era;

Érase un narcisísimo infinito,
frisón archinariz, caratulera,
sabañón garrafal morado y frito.

A un juez mercadería

Las leyes con que juzgas, ¡oh Batino!,
menos bien las estudias que las vendes;
lo que te compran solamente entiendes;
más que Jasón te agrada el Vellochino.

El humano derecho y el divino,
cuando los interpretas, los ofendes,
y al compás que la encoges o la extiendes,
tu mano para el fallo se previno.

No sabes escuchar ruegos baratos,
y sólo quien te da te quita dudas;
no te gobiernan textos, sino tratos.

Pues que de intento y de interés no mudas,
o lávate las manos con Pilatos,
o, con la bolsa, ahórcate con Judas.

Poderoso caballero es don dinero

Madre, yo al oro me humillo,
el es mi amante y mi amado,
pues de puro enamorado,
anda continuo amarillo.
Que pues doblón o sencillo,
hace todo cuanto quiero,
**poderoso caballero
es don Dinero.**

Nace en las Indias honrado,
donde el mundo le acompaña;
viene a morir en España,
y es en Génova enterrado.
Y pues quien le trae al lado
es hermoso, aunque sea fiero,
poderoso caballero
es don Dinero.

Son sus padres Principales,
y es de nobles descendiente,
porque en las venas de Oriente
todas las sangres son Reales.
Y pues es quien hace iguales
al rico y al pordiosero,
poderoso caballero
es don Dinero.

¿A quién no le maravilla

ver en su gloria, sin tasa,
que es lo más ruin de su casa
doña Blanca de Castilla?
Mas pues que su fuerza humilla
al cobarde y al guerrero,
poderoso caballero
es don Dinero.

Es tanta su majestad,
aunque son sus duelos hartos,
que aun con estar hecho cuartos
no pierde su calidad.
Pero pues da autoridad
al gañán y al jornalero,
poderoso caballero
es don Dinero.

Más valen en cualquier tierra
(mirad si es harto sagaz)
sus escudos en la paz,
que rodela en la guerra.
Pues al natural destierra,
y hace propio al forastero,
poderoso caballero
es don Dinero.

Al mosquito de la trompetilla (*nuestro zancudo*)

Ministril de las ronchas y picadas,
mosquito postillón, Mosca barbero,
hecho me tienes el testuz harnero
y deshecha la cara a manotadas.

Trompetilla que toca a bofetadas,
que vienes con rejón contra mi cuero,
cupido pulga, Chinche trompetero
que vuelas comezones amoladas,

¿Por qué me avisas si picarme quieres?
que pues que das dolor a los que cantas,
de Casta y condición de potras eres.

Tú vuelas y tú picas y tú espantas
y aprendes del cuidado y las mujeres
a mal quistar mantas.

LUIS DE GONGORA Y ARGOTE

Ande yo caliente

Ándeme yo caliente y ríase la gente.

Traten otros del gobierno
del mundo y sus monarquías,
mientras gobiernan mis días
mantequillas y pan tierno,
y las mañanas de invierno
naranjada y aguardiente,
y ríase la gente.

Coma en dorada vajilla
el príncipe mil cuidados,
cómo píldoras dorados;
que yo en mi pobre mesilla
quiero más una morcilla
que en el asador reviente,
y ríase la gente.

Cuando cubra las montañas
de blanca nieve el enero,
tenga yo lleno el brasero
de bellotas y castañas,
y quien las dulces patrañas
del Rey que rabió me cuente,
y ríase la gente.

Busque muy en hora buena
el mercader nuevos soles;
yo conchas y caracoles
entre la menuda arena,
escuchando a Filomena
sobre el chopo de la fuente,
y ríase la gente.

Pase a media noche el mar,
y arda en amorosa llama
Leandro por ver a su Dama;
que yo más quiero pasar
del golfo de mi lagar
la blanca o roja corriente,
y ríase la gente.

Pues Amor es tan cruel,
que de Píramo y su amada
hace tálamo una espada,
do se junten ella y él,
sea mi Tisbe un pastel,

y la espada sea mi diente,
y ríase la gente.

FELIX LOPE DE VEGA CARPIO

Soneto de repente

Un soneto me manda hacer Violante,
que en mi vida me he visto en tal aprieto;
catorce versos dicen que es soneto:
burla burlando van los tres delante.

Yo pensé que no hallara consonante
y estoy a la mitad de otro cuarteto;
mas si me veo en el primer terceto
no hay cosa en los cuartetos que me espante.

Por el primer terceto voy entrando
y parece que entré con pie derecho,
pues fin con este verso le voy dando.

Ya estoy en el segundo, y aun sospecho
que voy los trece versos acabando;
contad si son catorce, y está hecho.

¿Qué tengo yo, que mi amistad procuras?

¿Qué tengo yo, que mi amistad procuras?
¿Qué interés se te sigue, Jesús mío,
que a mi puerta, cubierto de rocío,
pasas las noches del invierno oscuras?

¡Oh, cuánto fueron mis entrañas duras,
pues no te abrí! ¡Qué extraño desvarío
si de mi ingratitud el hielo frío
secó las llagas de tus plantas puras!

¡Cuántas veces el ángel me decía:
"Alma, asómate agora a la ventana;
verás con cuánto amor llamar porfía!"

¡Y cuántas, hermosura soberana,
"Mañana le abriremos", respondía,
para lo mismo responder, mañana!

A mis soledades voy

A mis soledades voy,

de mis soledades vengo,
porque para andar conmigo
me bastan mis pensamientos.

¡No sé qué tiene la aldea
donde vivo y donde muero,
que con venir de mí mismo
no puedo venir más lejos!

Ni estoy bien ni mal conmigo;
mas dice mi entendimiento
que un hombre que todo es alma
está cautivo en su cuerpo.

Entiendo lo que me basta,
y solamente no entiendo
cómo se sufre a sí mismo
un ignorante soberbio.

De cuantas cosas me cansan,
fácilmente me defiendo;
pero no puedo guardarme
de los peligros de un necio.

El dirá que yo lo soy,
pero con falso argumento,
que humildad y necedad
no caben en un sujeto.

La diferencia conozco,
porque en él y en mí contemplo,
su locura en su arrogancia,
mi humildad en su desprecio.

O sabe naturaleza
más que supo en otro tiempo,
o tantos que nacen sabios
es porque lo dicen ellos.

Sólo sé que no sé nada,
dijo un filósofo, haciendo
la cuenta con su humildad,
adonde lo más es menos.

No me precio de entendido,
de desdichado me precio,
que los que no son dichosos,
¿cómo pueden ser discretos?

No puede durar el mundo,
porque dicen, y lo creo,

que suena a vidrio quebrado
y que ha de romperse presto.

Señales son del jüicio
ver que todos le perdemos,
unos por carta de más
otros por cartas de menos.

Dijeron que antiguamente
se fue la verdad al cielo;
tal la pusieron los hombres
que desde entonces no ha vuelto.

En dos edades vivimos
los propios y los ajenos:
la de plata los extraños
y la de cobre los nuestros.

¿A quién no dará cuidado,
si es español verdadero,
ver los hombres a lo antiguo
y el valor a lo moderno?

Dijo Dios que comería
su pan el hombre primero
con el sudor de su cara
por quebrar su mandamiento,

y algunos inobedientes
a la vergüenza y al miedo,
con las prendas de su honor
han trocado los efectos.

Virtud y filosofía
peregrina como ciegos;
el uno se lleva al otro,
llorando van y pidiendo.

Dos polos tiene la tierra,
universal movimiento;
la mejor vida el favor,
la mejor sangre el dinero.

Oigo tañer las campanas,
y no me espanto, aunque puedo,
que en lugar de tantas cruces
haya tantos hombres muertos.

Mirando estoy los sepulcros
cuyos mármoles eternos
están diciendo sin lengua

que no lo fueron sus dueños.

¡Oh, bien haya quien los hizo,
porque solamente en ellos
de los poderosos grandes
se vengaron los pequeños!

Fea pintan a la envidia,
yo confieso que la tengo
de unos hombres que no saben
quién vive pared en medio.

Sin libros y sin papeles,
sin tratos, cuentas ni cuentos,
cuando quieren escribir
piden prestado el tintero.

Sin ser pobres ni ser ricos,
tienen chimenea y huerto;
no los despiertan cuidados,
ni pretensiones, ni pleitos.

Ni murmuraron del grande,
ni ofendieron al pequeño;
nunca, como yo, afirmaron
parabién, ni pascua dieron.

Con esta envidia que digo
y lo que paso en silencio,
a mis soledades voy,
de mis soledades vengo.

Rota barquilla mía

Rota barquilla mía, que arrojada
de tanta envidia y amistad fingida,
de mi paciencia por la mar regida
con remos de mi pluma y de mi espada,

una sin corte y otra mal cortada,
conservaste las fuerzas de la vida,
entre los puertos del favor rompida,
y entre las esperanzas quebrantada;

sigue tu estrella en tantos desengaños,
que quien no los creyó sin duda es loco,
ni hay enemigo vil ni amigo cierto.

Pues has pasado los mejores años,
ya para lo que queda, pues es poco,
ni temas a la mar, ni esperes puerto.

SANTA TERESA DE JESUS

Villancico

***Vivo sin vivir en mí
y tan alta vida espero
que muero porque no muero.***

Vivo ya fuera de mí,
después que muero de amor,
porque vivo en el Señor,
que me quiso para sí;
cuando el corazón le di
puso en mí este letrero:
«Que muero porque no muero».

Esta divina unión,
y el amor con que yo vivo,
hace a mi Dios mi cautivo
y libre mi corazón;
y causa en mí tal pasión
ver a mi Dios prisionero,
que muero porque no muero.

Acaba ya de dejarme,
vida, no me seas molesta;
porque muriendo, ¿qué resta,
sino vivir y gozarme?
No dejes de consolarme,
muerte, que así te requiero:
que muero porque no muero.

JOSE DE ESPRONCEDA

A un ruiseñor

Canta en la noche, canta en la mañana,
ruiseñor, en el bosque, tus amores;
canta, que llorará cuando tú llores,
el alba, perlas en la flor temprana.

Teñido el cielo de amaranta y grana,
la brisa de la tarde entre las flores

suspirará también a los rigores
de tu amor triste y tu esperanza vana.

Y en la noche serena, al puro rayo
de la callada luna, tus cantares
los ecos sonarán del bosque umbrío.

Y vertiendo dulcísimo desmayo,
cual bálsamo süave en mis pesares,
endulzará tu acento el labio mío.

Canción del pirata

Con diez cañones por banda,
viento en popa a toda vela,
no corta el mar, sino vuela
un velero bergantín;

bajel pirata que llaman,
por su bravura, el *Temido*,
en todo mar conocido
del uno al otro confín.

La luna en el mar riela,
en la lona gime el viento
y alza en blando movimiento
olas de plata y azul;

y va el capitán pirata,
cantando alegre en la popa,
Asia a un lado, al otro Europa,
y allá a su frente Estambul;

—«Navega velero mío,
sin temor,
que ni enemigo navío,
ni tormenta, ni bonanza,
tu rumbo a torcer alcanza,
ni a sujetar tu valor.

»Que es mi barco mi tesoro,
que es mi dios la libertad,
mi ley, la fuerza y el viento,
mi única patria la mar.

»Allá muevan feroz guerra
ciegos reyes
por un palmo más de tierra,
que yo tengo aquí por mío

cuanto abarca el mar bravío,
a quien nadie impuso leyes.

»Veinte presas
hemos hecho
a despecho,
del inglés,

»Y no hay playa
sea cualquiera,
ni bandera
de esplendor,

»Que es mi barco mi tesoro,
que es mi dios la libertad,
mi ley, la fuerza y el viento,
mi única patria la mar.

»A la voz de ¡barco viene!
es de ver
cómo vira y se previene
a todo trapo a escapar:
que yo soy el rey del mar,
y mi furia es de temer.

»En las presas
yo divido
lo cogido
por igual:

»Que es mi barco mi tesoro,
que es mi dios la libertad,
mi ley, la fuerza y el viento,
mi única patria la mar.

»¡Sentenciado estoy a muerte!
yo me río;
no me abandone la suerte,
y al mismo que me condena,
colgaré de alguna entena
quizá en su propio navío.

»Y si caigo
¿qué es la vida?
Por perdida
ya la di,

»Que es mi barco mi tesoro,
que es mi dios la libertad,
mi ley, la fuerza y el viento,
mi única patria la mar.

»Son mi música mejor
aquilones

»y han rendido
sus pendones
cien naciones
a mis pies.

»que no sienta
mi derecho
y dé pecho
a mi valor.

»sólo quiero
por riqueza
la belleza
sin rival.

»cuando el yugo
de un esclavo
como un bravo
sacudí.

el estrépito y temblor
de los cables sacudidos,
del negro mar los bramidos
y el rugir de mis cañones.

»Y del trueno
al son violento,
y del viento
al rebramar,

»yo me duermo
sosegado
arrullado
por el mar.

»Que es mi barco mi tesoro,
que es mi dios la libertad,
mi ley, la fuerza y el viento,
mi única patria la mar».

BIBLIA SACRA (NOVA VULGATA)

Psalmus II (Messias rex Sion omnisque terrae)

1 Quare fremuerunt gentes,
et populi meditati sunt inania?

2 Astiterunt reges terrae, et principes convenerunt in unum
adversus Dominum et adversus christum eius:

3 “ Dirumpamus vincula eorum
et proiciamus a nobis iugum ipsorum! ”.

4 Qui habitat in caelis, iridebit eos,
Dominus subsannabit eos.

5 Tunc loquetur ad eos in ira sua
et in furore suo conturbabit eos:

6 “ Ego autem constitui regem meum super Sion,
montem sanctum meum! ”.

7 Praedicabo decretum eius.
Dominus dixit ad me: “ Filius meus es tu; ego hodie genui te.

8 Postula a me, et dabo tibi gentes hereditatem tuam
et possessionem tuam terminos terrae.

**9 Reges eos in virga ferrea
et tamquam vas figuli confringes eos ”.**

10 Et nunc, reges, intellegite;
erudimini, qui iudicatis terram.

11 Servite Domino in timore
et exsultate ei cum tremore.

12 Apprehendite disciplinam, ne quando irascatur,
et pereatis de via, cum exarserit in brevi ira eius.

Beati omnes, qui confidunt in eo.

Psalmus LI (*Peccatoris paenitentis confessio, promissio et preces*)

1 Magistro chori. **Psalmus David,**

2 cum venit ad eum Nathan propheta,
postquam cum Bethsabee peccavit.

3 Miserere mei, Deus, secundum misericordiam tuam;
et secundum multitudinem miserationum tuarum dele iniquitatem meam.

4 Amplius lava me ab iniquitate mea
et a peccato meo munda me.

5 Quoniam iniquitatem meam ego cognosco,
et peccatum meum contra me est semper.

6 Tibi, tibi soli peccavi et malum coram te feci,
tu iustus inveniaris in sententia tua et aequus in iudicio tuo.

7 Ecce enim in iniquitate generatus sum,
et in peccato concepit me mater mea.

8 Ecce enim veritatem in corde dilexisti
et in occulto sapientiam manifestasti mihi.

9 Asperges me hyssopo, et mundabor;
lavabis me, et super nivem dealbabor.

10 Audire me facies gaudium et laetitiam,
et exsultabunt ossa, quae contrivisti.

11 Averte faciem tuam a peccatis meis
et omnes iniquitates meas dele.

12 Cor mundum crea in me, Deus,
et spiritum firmum innova in visceribus meis.

13 Ne proicias me a facie tua
et spiritum sanctum tuum ne auferas a me.

14 Redde mihi laetitiam salutaris tui
et spiritu promptissimo confirma me.

15 Docebo iniquos vias tuas,
et impii ad te convertentur.

16 Libera me de sanguinibus, Deus, Deus salutis meae,
et exsultabit lingua mea iustitiam tuam.

17 Domine, labia mea aperies,
et os meum annuntiabit laudem tuam.

18 Non enim sacrificio delectaris;
holocaustum, si offeram, non placebit.

**19 Sacrificium Deo spiritus contribulatus;
cor contritum et humiliatum, Deus, non despicias.**

20 Benigne fac, Domine, in bona voluntate tua Sion,
ut aedificentur muri Ierusalem.

21 Tunc acceptabis sacrificium iustitiae, oblationes et holocausta;
tunc imponent super altare tuum vitulos.

Psalmus LXXII (*Regnum Messiae*)

1 Salomonis.

Deus, iudicium tuum regi da
et iustitiam tuam filio regis;

2 iudicet populum tuum in iustitia
et pauperes tuos in iudicio.

3 Afferant montes pacem populo,
et colles iustitiam.

4 Iudicabit pauperes populi et salvos faciet filios inopis
et humiliabit calumniatorem.

5 Et permanebit cum sole et ante lunam
in generatione et generationem.

6 Descendet sicut pluvia in gramen,
et sicut imber irrigans terram.

7 Florebit in diebus eius iustitia et abundantia pacis,
donec auferatur luna.

8 Et dominabitur a mari usque ad mare
et a flumine usque ad terminos orbis terrarum.

9 Coram illo procident incolae deserti,
et inimici eius terram lingent.

10 Reges Tharsis et insulae munera offerent,
reges Arabum et Saba dona adducent.

11 Et adorabunt eum omnes reges,
omnes gentes servient ei.

12 Quia liberabit inopem clamantem
et pauperem, cui non erat adiutor.

13 Parcet pauperi et inopi
et animas pauperum salvas faciet.

14 Ex oppressione et violentia redimet animas eorum,
et pretiosus erit sanguis eorum coram illo. –

15 Et vivet, et dabitur ei de auro Arabiae,
et orabunt pro ipso semper; tota die benedicent ei.

16 Et erit ubertas frumenti in terra, in summis montium fluctuabit,
sicut Libanus fructus eius; et florebut de civitate sicut fenum terrae.

17 Sit nomen eius benedictum in saecula, ante solem permanebit nomen eius.
Et benedicentur in ipso omnes tribus terrae, omnes gentes magnificabunt eum.

18 Benedictus Dominus Deus, Deus Israel,
qui facit mirabilia solus.

19 Et benedictum nomen maiestatis eius in aeternum;
et replebitur maiestate eius omnis terra. Fiat, fiat.

Psalmus CX (*Messias rex, sacerdos victor*)

1 David. Psalmus.

Dixit Dominus Domino meo: “ **Sede a dextris meis,
donec ponam inimicos tuos scabellum pedum tuorum** ”.

2 Virgam potentiae tuae emittet Dominus ex Sion:
dominare in medio inimicorum tuorum.

3 Tecum principatus in die virtutis tuae, in splendoribus sanctis,
ex utero ante luciferum genui te.

4 Iuravit Dominus et non paenitebit eum:
“Tu es sacerdos in aeternum secundum ordinem Melchisedech”.

5 Dominus a dextris tuis,
conquassabit in die irae suae reges.

6 Ludicabit in nationibus: cumulantur cadavera,
conquassabit capita in terra spatiosa.

7 De torrente in via bibet,
propterea exaltabit caput.

RUBEN DARIO

A José Enrique Rodó

Yo soy aquel que ayer no más decía
el verso azul y la canción profana,
en cuya noche un ruiseñor había,
que era alondra de luz por la mañana.

El dueño fui de mi jardín de sueño,
lleno de rosas y de cisnes vagos;
el dueño de las tórtolas, el dueño
de góndolas y liras en los lagos;

y muy siglo diez y ocho y muy antiguo
y muy moderno; audaz, cosmopolita;
con Hugo fuerte y con Verlaine ambiguo,
y una sed de ilusiones infinita.

Yo supe de dolor desde mi infancia,
mi juventud...fue juventud la mía?
Sus rosas aún me dejan su fragancia...
una fragancia de melancolía...

Potro sin freno se lanzó mi instinto,
mi juventud montó protro sin freno;
iba embriagada y con puñal al cinto;
si no cayó, fue porque Dios es bueno.

En mi jardín se vio una estatua bella;
se juzgó mármol y era carne viva;
una alma joven habitaba en ella,
sentimental, sensible, sensitiva.

Y tímida ante el mundo, de manera
que encerrada en silencio no salía,
sino cuando en la dulce primavera
era la hora de la melodía...

Hora de ocaso y de discreto beso;

hora crepuscular y de retiro;
hora de madrigal y de embeleso,
de "te adoro", de "ay!" y de suspiro.

Y entonces era en la dulzaina un juego
de misteriosas gamas cristalinas,
un renovar de notas del Pan griego
y un desgranar de músicas latinas.

Con aire tal y con ardor tan vivo,
que a la estatua nacían de repente
en el muslo viril patas de chivo
y dos cuernos de sátiro en la frente.

Como la Galatea gongorina
me encantó la marquesa verleniana,
y así juntaba a la pasión divina
una sensual hiperestesia humana;

todo ansia, todo ardor, sensación pura
y vigor natural; y sin falsía,
y sin comedia y sin literatura...
si hay una alma sincera, ésa es la mía.

La torre de marfil tentó mi anhelo;
quise encerrarme dentro de mí mismo,
y tuve hambre de espacio y sed de cielo
desde las sombras de mi propio abismo.

Como la esponja que la sal satura
en el jugo del mar, fue el dulce y tierno
corazón mío, henchido de amargura
por el mundo, la carne y el infierno.

Mas, por gracia de Dios, en mi conciencia
el Bien supo elegir la mejor parte;
y si hubo áspera hiel en mi existencia,
melificó toda acritud el Arte.
Mi intelecto libré de pensar bajo,
bañó el agua castalia el alma mía,
peregrinó mi corazón y trajo
de la sagrada selva la armonía.

Oh, la selva sagrada! Oh, la profunda
emanación del corazón divino
de la sagrada selva! Oh, la fecunda
fuente cuya virtud vence al destino!

Bosque ideal que lo real complica,
allí el cuerpo arde y vive y Psiquis vuela;
mientras abajo el sátiro fornicar,

ebria de azul deslíe Filomela.

Perla de ensueño y música amorosa
en la cúpula en flor del laurel verde,
Hipsipila sutil liba en la rosa,
y la boca del fauno el pezón muerde.

Allí va el dios en celo tras la hembra,
y la caña de Pan se alza del lodo;
la eterna vida sus semillas siembra,
y brota la armonía del gran Todo.

El alma que entra allí debe ir desnuda,
temblando de deseo y fiebre santa,
sobre cardo heridor y espina aguda:
así sueña, así vibra y así canta.

Vida, luz y verdad, tal triple llama
produce la interior llama infinita.
El arte puro como Cristo exclama:
Ego sum lux et veritas et vita!

Y la vida es misterio, la luz ciega
y la verdad inaccesible asombra;
la adusta perfección jamás se entrega,
y el secreto ideal duerme en la sombra.

Por eso ser sincero es ser potente;
de desnuda que está, brilla la estrella;
el agua dice: el alma de la fuente
es la voz de cristal que fluye de ella.

Tal fue mi intento, hacer del alma pura
mía, una estrella, una fuente sonora,
con el horror de la literatura,
y loco de crepúsculo y de aurora.

Del crepúsculo azul que da la pauta
que los celestes éxtasis inspira,
bruma y tono menor --toda la flauta!
y Aurora, hija del Sol--toda la lira!

Pasó una piedra que lanzó una honda;
pasó una flecha que aguzó un violento.
La piedra de la honda fue a la onda,
y la flecha del odio fuese al viento.

La virtud está en ser tranquilo y fuerte;
con el fuego interior todo se abrasa;
se triunfa del rencor y de la muerte,
y hacia Belén... la caravana pasa!

Sonatina

La princesa está triste... ¿qué tendrá la princesa?
Los, suspiros se escapan de su boca de fresa
que ha perdido la risa, que ha perdido el color.
La princesa está pálida en su silla de oro,
está mudo el teclado de su clave sonoro;
Y en un vaso, olvidada, se desmaya una flor.

El jardín puebla el triunfo de los pavos-reales.
Parlanchina, la dueña dice cosas banales,
y, vestido de rojo, pirutea el bufón.
La princesa no ríe la princesa no siente;
la princesa persigue por el cielo de Oriente
la libélula vaga de una vaga ilusión.

Piensa acaso en el príncipe de Golconda o de China,
o en el que ha detenido su carroza argentina
para ver de sus ojos la dulzura de luz!
¡O en el rey de las Islas de las Rosas fragantes,
o en el que es soberano de los claros diamantes,
o en el dueño orgulloso de las perlas de Ormuz?

Ay! La pobre princesa de la boca de rosa
quiere ser golondrina, quiere ser mariposa,
tener alas ligeras, bajo el cielo volar,
ir al sol por la escala luminosa de un rayo,
saludar a los lirios con los versos de mayo,
o perderse en el viento sobre el trueno mar.

Ya no quiere el palacio, ni la rueda de plata,
ni el halcón encantado, ni el bufón escarlata,
ni los cisnes unánimes en el lago de azur.
Y están tristes las flores por la flor de la corte;
los jazmines de Oriente, los nelumbos del Norte,
de Occidente las dalias y las rosas del Sur.

Pobrecita princesa de los ojos azules!
Está presa en sus oros, está presa en sus tules,
en la jaula de mármol del palacio real,
el palacio soberbio que vigilan los guardas,
que custodian cien negros con sus cien alabardas,
un lebrél que no duerme y un dragón colosal.

Oh quién fuera hipsipila que dejó la crisálida!
(La princesa está triste. La princesa está pálida)
Oh visión adorada de oro, rosa y marfil!
Quién volara a la tierra donde un príncipe existe
(La princesa está pálida. La princesa está triste)

más brillante que el alba, más hermoso que abril!

--Calla, calla, princesa--dice el hada madrina--,
en caballo con alas, hacia acá se encamina,
en el cinto la espada y en la mano el azor,
el feliz caballero que te adora sin verte,
y que llega de lejos, vencedor de la Muerte,
a encenderte los labios con su beso de amor!

Abrojos V

Bota, bota, bella niña,
ese precioso collar
en que brillan los diamantes
como el líquido cristal
de las perlas del rocío
matinal.

Del bolsillo de aquel sátiro
salió el oro y salió el mal.
Bota, bota esa serpiente
que te quiere estrangular
enrollada en tu garganta
hecha de nieve y coral.

Spes (*La esperanza*)

Jesús, incomparable perdonador de injurias,
óyeme; Sembrador de trigo, dame el tierno
pan de tus hostias; dame, **contra el sañudo infierno**,
una gracia lustral de iras y lujurias.

Dime que este espantoso horror de la agonía
que me obsede, es no más de mi culpa nefanda,
que al morir hallaré la luz de un nuevo día
y que entonces oiré mi «¡Levántate y anda!»

Rimas XII

¿Que no hay alma? ¡Insensatos!
Yo la he visto: es de luz...
(Se asoma a tus pupilas
cuando me miras tú.)

¿Que no hay cielo? ¡Mentira!
¿Queréis verle? Aquí está.
(Muestra, niña gentil,
ese rostro sin par,

y que de oro lo bañe
el sol primaveral.)

¿Que no hay Dios? ¡Qué blasfemia!

Yo he contemplado a Dios...
(En aquel casto y puro
primer beso de amor,
cuando de nuestras almas
las nupcias consagró.)

¿Que no hay infierno? Sí, hay...

(Cállate, corazón,
que esto, bien por desgracia,
lo sabemos tú y yo.)

Nocturno

Quiero expresar mi angustia en versos que, abolida,
dirán mi juventud de rosas y de ensueños;
y la desfloración amarga de mi vida
por un vasto dolor y cuidados pequeños.

Y el viaje a un vago Oriente por entrevistados barcos,
y el grano de oraciones que floreció en blasfemia,
y los azoramientos del cisne entre los charcos
y el falso azul nocturno de inquerida bohemia.

Lejano clavicordio que en silencio y olvido
no diste nunca al sueño la sublime sonata,
huérfano esquife, árbol insigne, oscuro nido
que suavizó la noche de dulzura de plata...

Esperanza olorosa a hierbas frescas, trino
del ruiseñor primaveral y matinal,
azucena tronchada por un fatal destino,
rebusca de la dicha, persecución del mal...

El ánfora funesta del divino veneno
que ha de hacer por la vida la tortura interior,
la conciencia espantable de nuestro humano cieno
y el horror de sentirse pasajero, el horror

de ir a tientas, en intermitentes espantos,
hacia lo inevitable, desconocido, y la
pesadilla brutal de este dormir de llantos
¡de la cual no hay más que Ella que nos despertará!

Salutación del optimista

Ínclitas razas ubérrimas, sangre de Hispania fecunda,
espíritus fraternos, luminosas almas, ¡salve!
Porque llega el momento en que habrán de cantar nuevos himnos
lenguas de gloria. Un vasto rumor llena los ámbitos;
mágicas ondas de vida van renaciendo de pronto;
retrocede el olvido, retrocede engañada la muerte;
se anuncia un reino nuevo, feliz sibila sueña
y en la caja pandórica de que tantas desgracias surgieron
encontramos de súbito, talismánica, pura, riente,
cual pudiera decirla en sus versos Virgilio divino,
la divina reina de luz, ¡la celeste Esperanza!

Pálidas indolencias, desconfianzas fatales que a tumba
o a perpetuo presidio condenasteis al noble entusiasmo,
ya veréis el salir del sol en un triunfo de lirás,
mientras dos continentes, abonados de huesos gloriosos,
del Hércules antiguo la gran sombra soberbia evocando,
digan al orbe: la alta virtud resucita
que a la hispana progenie hizo dueña de siglos.

Abominad la boca que predice desgracias eternas,
abominad los ojos que ven sólo zodíacos funestos,
abomidad las manos que apedrean las ruinas ilustres,
o que la tea empuñan o la daga suicida.
Siéntense sordos ímpetus en las entrañas del mundo,
la inminencia de algo fatal hoy conmueve la Tierra;
fuertes colosos caen, se desbandan bicéfalas águilas,
y algo se inicia como vasto social cataclismo
sobre la faz del orbe. ¿Quién dirá que las savias dormidas
no despierten entonces en el tronco del roble gigante
bajo el cual se exprimió la ubre de la loba romana?

¿Quién será el pusilánime que al vigor español niegue músculos
y que al alma española juzgase áptera y ciega y tullida?
No es Babilonia ni Nínive enterrada en olvido y en polvo
ni entre momias y piedras reina que habita el sepulcro,
la nación generosa, coronada de orgullo inmarcchito,
que hacia el lado del alba fija las miradas ansiosas,
ni la que tras los mares en que yace sepultada la Atlántida,
tiene su coro de vástagos, altos, robustos y fuertes.

Únanse, brillen, secúndense tantos vigores dispersos;
formen todos un solo haz de energía ecuménica.
Sangre de Hispania fecunda, sólidas, ínclitas razas,
muestren los dones pretéritos que fueron antaño su triunfo.
Vuelva el antiguo entusiasmo, vuelva el espíritu ardiente
que regará lenguas de fuego en esa epifanía.
Juntas las testas ancianas ceñidas de líricos lauros

y las cabezas jóvenes que la alta Minerva decora,
así los manes heroicos de los primitivos abuelos,
de los egregios padres que abrieron el surco prístino,
sientan los soplos agrarios de primaverales retornos
y el rumor de espigas que inició la labor triptolémica.
Un continente y otro renovando las viejas prosapias,
en espíritu unidos, en espíritu y ansias y lengua,
ven llegar el momento en que habrán de cantar nuevos himnos.

La latina stirpe verá la gran alba futura,
y en un trueno de música gloriosa, millones de labios
saludarán la espléndida luz que vendrá del Oriente,
Oriente augusto en donde todo lo cambia y renueva
la eternidad de Dios, la actividad infinita.
Y así sea esperanza la visión permanente en nosotros.
¡Inclitas razas ubérrimas, sangre de Hispania fecunda!

Allá lejos

Buey que vi en mi niñez echando vaho un día
bajo el nicaragüense sol de encendidos oros,
en la hacienda fecunda, plena de armonía
del trópico; paloma de los bosques sonoros
del viento, de las hachas, de pájaros y toros
salvajes, yo os saludo, pues sois la vida mía.

Pesado buey, tú evocas la dulce madrugada
que llamaba a la ordeña de la vaca lechera,
cuando era mi existencia toda blanca y rosada,
y tú, paloma arrulladora y montañera,
significas en mi primavera pasada
todo lo que hay en la divina Primavera.

Fides (La Fe)

En medio del abismo de la duda,
lleno de oscuridad, de sombra vana,
hay una estrella que reflejos mana,
sublime, sí, mas silenciosa, muda.

Ella, con su fulgor divino, escuda,
alienta y guía a la conciencia humana,
cuando el genio del mal con furia insana
golpéala feroz, con mano ruda.

¿Esa estrella brotó del germen puro
de la humana creación?, ¿bajó del cielo
a iluminar el porvenir oscuro?

¿A servir, al que llora, de consuelo?

No sé, mas eso que a nuestra alma inflama,
ya sabéis, ya sabéis, la fe se llama.

Cantares de "El Cardón"

Una diadema florida
te brinda un emperador,
emperatriz de mi vida,
emperatriz de mi amor.

¿Por qué tanto pensar,
si en esta cosa tan pura
saboreamos la amargura,
la amargura de la mar?

Los cabellos son de oro
y la faz de rosa té.
Ella le dijo: te adoro,
y él: jamás te olvidaré.

No me repitas que existe
el remedio del amar.
La princesa estaba triste,
no se pudo consolar.

La paloma está dormida,
¿qué te dijo en su canción?:
canta sólo en esta vida
una vez el corazón.

Vida mia, vida mia,
qué divina está la mar;
¿cómo no supe aquel día
que me habías de olvidar?

Muy cerca está el milano
y muy cerca la canción;
vámonos mano en la mano,
corazón con corazón.

Estoy llorando con mengua
y sufriendo sin razón,
puesto que he hecho de mi lengua
carne de mi corazón.

Muy linda contestación,
una mañana de mayo,
¿cómo te llamas canción?,
¿yo?, Margarita Lacayo.

Está ardiendo mi incensario
en una copa de ofir.
Navegar es necesario,
y es necesario vivir.

Me dan los vientos su aliento,
y soplan mi voluntad;
sé tú propicio ¡oh viento,
a la barca de Simbad!

Me dijo la onda del río:
es meterse a santo o fraile
llamarse Rubén Darío
o llamarse Luis Debayle.

Mi nombre miré en la arena,
y no lo quise borrar,
para dejarle mi pena
a las espumas del mar.

¿De dónde vienes, mi vida?,
vida mia, ¿a dónde vas?;
voy a curarme esta herida
que no se cierra jamás.

Hay cosa que no entiendo,
en este triste vivir:
me estoy muriendo, muriendo,
y no acabo de morir.

Desde que aspiré tu esencia
he perdido la razón,
ya no tengo ni conciencia,
ni vida, ni corazón.

Estas cosas dolorosas
que pasan entre los dos...
¡Oh Dios, arregla estas cosas!,
¡o no voy a creer en Dios!

Una estrella está cantando,
y otro estrella le responde;
y la una dice: ¿cuándo?,
y la otra contesta: ¿en dónde?

Momotombo

O vieux Momotombo, colosse chauve et nude...

Victor Hugo

El tren iba rodando sobre sus rieles. Era
en los días de mi dorada primavera,
y era en mi Nicaragua natal.
De pronto, entre las copas de los árboles, vi
un cono gigantesco, “calvo y desnudo”, y
lleno de antiguo orgullo triunfal.

Ya había leído a Hugo y la leyenda
que Squier le enseñó. Como una vasta tienda
vi aquel coloso negro ante el sol,
maravilloso de majestad. Padre viejo
que se duplica en el armonioso espejo
de un agua perla, esmeralda, col.

Agua de un vario verde y de un gris tan cambiante,
que discernir no deja su ópalo y su diamante,
a la vasta llama tropical.
Momotombo se alzaba lírico y soberano;
yo tenía quince años: ¡una estrella en la mano!
y era en mi Nicaragua natal.

Ya estaba yo nutrido de Oviedo y de Gomara,
y mi alma florida soñaba historia rara,
fábula, cuento, romance, amor
de conquistas, victorias de caballeros bravos,
incas y sacerdotes, prisioneros y esclavos,
plumas y oro, audacia, esplendor.

Y llegué y vi en las nubes la prestigiosa testa
de aquel cono de siglos, de aquel volcán de gesta,
que era ante mí de revelación.
Señor de las alturas, emperador del agua,
a sus pies el divino Lago de Managua,
con islas, todas luz y canción.

¡Momotombo! --exclamé-- ¡oh nombre de epopeya!
Con razón, Hugo el Grande en tu onomatopeya
ritmo escuchó, que es de eternidad.
Dijérase que fueses para las sombras dique,
desde que oyera el blanco la lengua del cacique,
en sus discursos de libertad.

Padre de fuego y piedra, yo te pedí ese día
tu secreto de llamas, tu arcano de armonía,
la iniciación que podías dar.

Por ti pensé en lo inmenso de Osas y Peliones,
en que arriba hay titanes en las constelaciones
y abajo, dentro, la tierra y el mar.

¡Oh Momotombo ronco y sonoro! Te amo,
porque a tu evocación vienen a mí otra vez,
obedeciendo a un íntimo reclamo,
perfumes de mi infancia, brisas de mi niñez.

¡Los estandartes de la tarde y de la aurora!
Nunca los vi más bellos que alzados sobre ti,
toda zafir la cúpula sonora
sobre los triunfos de oro, de esmeralda y rubí.

Cuando las babilonias del poniente,
en purpúreas catástrofes, hacia la inmensidad
rodaban, tras la augusta soberbia de tu frente,
eras tú como el símbolo de la eternidad.

En tu incesante hornalia, vi la perpetua guerra;
en tu roca, unidades que nunca acabarán.
Sentí en tus terremotos la brama de la tierra,
y la inmortalidad de Pan.

¡Con un alma volcánica entré en la dura vida,
Aquilón y Huracán sufrió mi corazón;
y de mi mente mueven la cimera encendida,
Huracán y Aquilón!

Tu voz escuchó un día a Cristóforo Colombo,
Hugo cantó tu gesta legendaria. Los dos
fueron como tú, enormes, Momotombo,
montañas habitadas por el fuego de Dios.

¡Hacia el misterio caen poetas y montañas;
y romperáse el cielo de cristal,
cuando luchen, sonando, de Pan las siete cañas,
y la trompeta del Juicio Final!.

PUBLIUS OVIDIUS NASO

Ars amatoria (*Liber primus, pars XX*)

Et lacrimae prosunt: lacrimis adamantina movebis:
Fac madidas videat, si potes, illa genas.
Si lacrimae (neque enim veniunt in tempore semper)
Deficient, uda lumina tange manu.
Quis sapiens blandis non misceat oscula verbis?
Illa licet non det, non data sume tamen.
Pugnabit primo fortassis, et 'improbe' dicet:

Pugnando vinci se tamen illa volet.
 Tantum ne noceant teneris male rapta labellis,
 Neve queri possit dura fuisse, cave.
 Oscula qui sumpsit, si non et cetera sumet,
 Haec quoque, quae data sunt, perdere dignus erit.
 Quantum defuerat pleno post oscula voto?
 Ei mihi, rusticitas, non pudor ille fuit.
 Vim licet appelles: grata est vis ista puellis:
 Quod iuvat, invitae saepe dedisse volunt.
 Quaecumque est veneris subita violata rapina,
 Gaudet, et improbitas muneris instar habet.
 At quae cum posset cogi, non tacta recessit,
 Ut simulet vultu gaudia, tristis erit.
 Vim passa est Phoebe: vis est allata sorori;
 Et gratus raptae raptor uterque fuit.
 Fabula nota quidem, sed non indigna referri,
 Scyrias Haemonio iuncta puella viro.
 Iam dea laudatae dederat mala praemia formae
 Colle sub Idaeo vincere digna duas:
 Iam nurus ad Priamum diverso venerat orbe,
 Graiaque in Iliacis moenibus uxor erat:
 Iurabant omnes in laesi verba mariti:
 Nam dolor unius publica causa fuit.
 Turpe, nisi hoc matris precibus tribuisset, Achilles
 Veste virum longa dissimulatus erat.
 Quid facis, Aeacide? non sunt tua munera lanae;
 Tu titulos alia Palladis arte petas.
 Quid tibi cum calathis? clipeo manus apta ferendo est:
 Pensa quid in dextra, qua cadet Hector, habes?
 Reice succinctos operoso stamine fusos!
 Quassanda est ista Pelias hasta manu.
 Forte erat in thalamo virgo regalis eodem;
 Haec illum stupro comperit esse virum.
 Viribus illa quidem victa est, ita credere oportet:
 Sed voluit vinci viribus illa tamen.
 Saepe 'mane!' dixit, cum iam properaret Achilles;
 Fortia nam posita sumpserat arma colo.
 Vis ubi nunc illa est? Quid blanda voce moraris
 Auctorem stupri, Deidamia, tui?
 Scilicet ut pudor est quaedam coepisse priorem,
 Sic alio gratum est incipiente pati.
 A! nimia est iuveni propriae fiducia formae,
 Expectat siquis, dum prior illa roget.
 Vir prior accedat, vir verba precantia dicat:
 Excipiet blandas comiter illa preces.
 Ut potiare, roga: tantum cupit illa rogari;
 Da causam voti principiumque tui.
 Iuppiter ad veteres supplex heroidas ibat:
 Corruptit magnum nulla puella lovem.
 Si tamen a precibus tumidos accedere fastus
 Sensesis, incepto parce referque pedem.

Quod refugit, multae cupiunt: odere quod instat;
Lenius instando taedia tolle tui.
Nec semper veneris spes est profitenda roganti:
Intret amicitiae nomine tectus amor.
Hoc aditu vidi tetricae data verba puellae:
Qui fuerat cultor, factus amator erat.

Ars amatoria (*Liber tertius, pars XI*)

Hos ignava iocos tribuit natura puellis;
Materia ludunt uberiore viri.
Sunt illis celeresque pilae iaculumque trochique
Armaque et in gyros ire coactus equus.
Nec vos Campus habet, nec vos gelidissima Virgo,
Nec Tuscus placida devehit amnis aqua.
At licet et prodest Pompeias ire per umbras,
Virginis aetheriis cum caput ardet equis;
Visite laurigero sacrata Palatia Phoebos:
Ille Paraetonicas mersit in alta rates;
Quaeque soror coniunxque ducis monimenta pararunt,
Navalique gener cinctus honore caput;
Visite turicremas vaccae Memphitidos aras,
Visite conspicuis terna theatra locis;
Spectentur tepido maculosae sanguine harenae,
Metaque ferventi circueunda rota.
Quod latet, ignotum est: ignoti nulla cupido:
Fructus abest, facies cum bona teste caret.
Tu licet et Thamyram superes et Amoebea cantu,
Non erit ignotae gratia magna lyrae.
Si Venerem Cous nusquam posuisset Apelles,
Mersa sub aequoreis illa lateret aquis.
Quid petitur sacris, nisi tantum fama, poetis?
Hoc votum nostri summa laboris habet.
Cura deum fuerant olim regumque poetae:
Praemiaque antiqui magna tulere chori.
Sanctaque maiestas et erat venerabile nomen
Vatibus, et largae saepe dabantur opes.
Ennius emeruit, Calabris in montibus ortus,
Contiguus poni, Scipio magne, tibi.
Nunc ederae sine honore iacent, operataque doctis
Cura vigil Musis nomen inertis habet.
Sed famae vigilare iuvat: quis nosset Homerum,
Ilias aeternum si latuisset opus?
Quis Danaen nosset, si semper clusa fuisset,
Inque sua turri perlatusset anus?
Utilis est vobis, formosae, turba, puellae.
Saepe vagos ultra limina ferte pedes.
Ad multas lupa tendit oves, praedetur ut unam,
Et lovis in multas devolat ales aves.
Se quoque det populo mulier speciosa videndam:

Quem trahat, e multis forsitan unus erit.
Omnibus illa locis maneat studiosa placendi,
Et curam tota mente decoris agat.
Casus ubique valet; semper tibi pendeat hamus:
Quo minime credas gurgite, piscis erit.
Saepe canes frustra nemorosis montibus errant,
Inque plagam nullo cervus agente venit.
Quid minus Andromedae fuerat sperare revinctae,
Quam lacrimas ulli posse placere suas?
Funere saepe viri vir quaeritur; ire solutis
Crinibus et fletus non tenuisse decet.

QUINTUS HORATIUS FLACCUS

Carmen I (*Liber primus*)

Maecenas atavis edite regibus,
o et praesidium et dulce decus meum:
sunt quos curriculo pulverem Olympicum
collegisse iuvat metaque fervidis

evitata rotis palmaque nobilis
terrarum dominos evehit ad deos;
hunc, si mobilium turba Quiritium
certat tergeminis tollere honoribus;
illum, si proprio condidit horreo

quidquid de Libycis verritur areis.
gaudentem patrios findere sarculo
agros Attalicis condicionibus
numquam demoveas, ut trabe Cypria
Myrtoum pavidus nauta secet mare;

luctantem Icaris fluctibus Africum
mercator metuens otium et oppidi
laudat rura sui: mox reficit rates
quassas indocilis pauperiem pati.
est qui nec veteris pocula Massici

nec partem solido demere de die
spernit, nunc viridi membra sub arbuto
stratus, nunc ad aquae lene caput sacrae;
multos castra iuvant et lituo tubae
permixtus sonitus bellaque matribus

detestata; manet sub love frigido
venator tenerae coniugis inmemor,
seu visa est catulis cerva fidelibus,
seu rupit teretes Marsus aper plagas.
me doctarum hederæ præmia frontium

dis miscent superis, me gelidum nemus
Nympharumque leves cum Satyris chori
secernunt populo, si neque tibus
Euterpe cohibet nec Polyhymnia
Lesboum refugit tendere barbiton.

quodsi me lyricis vatibus inseres,
sublimi feriam sidera vertice.

Carmen V (*Liber tertius*)

Caelo tonantem credidimus Iovem
regnare: praesens divus habebitur
Augustus adiectis Britannis
imperio gravibusque Persis.

Milesne Crassi coniuge barbara
turpis maritus vixit et hostium
— pro curia inversique mores! —
consenuit socerorum in armis,

sub rege Medo Marsus et Apulus,
anciliorum et nominis et togae
oblitus aeternaeque Vestae,
incolumi Iove et urbe Roma?

hoc caverat mens provida Reguli
dissentientis condicionibus
foedis et exemplo trahenti
perniciem veniens in aevum,

si non periret in miserabilis
captiva pubes: «signa ego Punicis
adfixa delubris et arma
militibus sine caede» dixit

«derepta vidi, vidi ego civium
retorta tergo brachia libero
portasque non clausas et arva
Marte coli populata nostro.

auro repensus scilicet acrior
miles redibit: flagitio additis
damnum. neque amissos colores
lana refert medicata fuco

nec vera virtus, cum semel excidit,
curat reponi deterioribus;
si pugnat extricata densis

cerva plagis, erit ille fortis,

qui perfidis se credidit hostibus,
et Marte Poenos proteret altero,
qui lora restrictis lacertis
sensit iners timuitque mortem.

hic unde vitam sumeret incius,
pacem duello miscuit: o pudor!
o magna Carthago probrosis
altior Italiae ruinis!»

fertur pudicae coniugis osculum
parvosque natos ut capitis minor
ab se removisse et virilem
torvus humi posuisse voltum,

donec labantis consilio patres
firmaret auctor numquam alias dato
interque maerentis amicos
egregius properaret exul.

atqui sciebat, quae sibi barbarus
tortor pararet: non aliter tamen
dimovit obstantis propinquos
et populum reditus morantem,

quam si clientum longa negotia
diiudicata lite relinqueret
tendens Venafranos in agros
aut Lacedaemonium Tarentum.

ALBIUS TIBULLUS

Elegiae (*Liber I, pars I*)

Divitias alius fulvo sibi congerat auro
Et teneat culti iugera multa soli,
Quem labor adsiduus vicino terreat hoste,
Martia cui somnos classica pulsa fugent:
Me mea paupertas vita traducat inerti,
Dum meus adsiduo luceat igne focus.
Ipse seram teneras maturo tempore vites
Rusticus et facili grandia poma manu;
Nec spes destituat, sed frugum semper acervos
Praebeat et pleno pinguis musta lacu.
Nam veneror, seu stipes habet desertus in agris
Seu vetus in trivio floridaserta lapis,
Et quodcumque mihi pomum novus educat annus,

Libatum agricolae ponitur ante deo.
 Flava Ceres, tibi sit nostro de rure corona
 Spicea, quae templi pendeat ante fores,
 Pomosisque ruber custos ponatur in hortis,
 Terreat ut saeva falce Priapus aves.
 Vos quoque, felicitatis quondam, nunc pauperis agri
 Custodes, fertis munera vestra, Lares.
 Tunc vitula innumeros lustrabat caesa iuvenco,
 Nunc agna exigui est hostia parva soli.
 Agna cadet vobis, quam circum rustica pubes
 Clamet 'io messes et bona vina date'.
 Iam modo iam possim contentus vivere parvo
 Nec semper longae deditus esse viae,
 Sed Canis aestivos ortus vitare sub umbra
 Arboris ad rivos praetereuntis aquae.
 Nec tamen interdum pudeat tenuisse bidentem
 Aut stimulo tardos increpuisse boves,
 Non agnamve sinu pigeat fetumve capellae
 Desertum oblita matre referre domum.
 At vos exiguo pecori, furesque lupique,
 Parcite: de magno est praeda petenda grege.
 Hic ego pastoremque meum lustrare quotannis
 Et placidam soleo spargere lacte Palem.
 Adsitis, divi, neu vos e paupere mensa
 Dona nec e puris spernite fictilibus.
 Fictilia antiquus primum sibi fecit agrestis
 Pocula, de facili composuitque luto.
 Non ego divitias patrum fructusque requiro,
 Quos tulit antiquo condita messis avo:
 Parva seges satis est, satis requiescere lecto
 Si licet et solito membra levare toro.
 Quam iuvat inmites ventos audire cubantem
 Et dominam tenero continuisse sinu
 Aut, gelidas hibernus aquas cum fuderit Auster,
 Securum somnos igne iuvante sequi.
 Hoc mihi contingat. Sit dives iure, furorem
 Qui maris et tristes ferre potest pluvias.
 O quantum est auri pereat potiusque smaragdi,
 Quam fleat ob nostras ulla puella vias.
 Te bellare decet terra, Messalla, marique,
 Ut domus hostiles praeferat exuvias;
 Me retinent vinctum formosae vincla puellae,
 Et sedeo duras ianitor ante fores.
 Non ego laudari curo, mea Delia; tecum
 Dum modo sim, quaeso segnis inersque vocer.
 Te spectem, suprema mihi cum venerit hora,
 Te teneam moriens deficiente manu.
 Flebis et arsuro positum me, Delia, lecto,
 Tristibus et lacrimis oscula mixta dabis.
 Flebis: non tua sunt duro praecordia ferro
 Vincta, neque in tenero stat tibi corde silex.

Illo non iuvenis poterit de funere quisquam
Lumina, non virgo, sicca referre domum.
Tu manes ne laede meos, sed parce solutis
Crinibus et teneris, Delia, parce genis.
Interea, dum fata sinunt, iungamus amores:
Iam veniet tenebris Mors adoperta caput,
Iam subrepet iners aetas, nec amare decebit,
Dicere nec cano blanditias capite.
Nunc levis est tractanda Venus, dum frangere postes
Non pudet et rixas inseruisse iuvat.
Hic ego dux milesque bonus: vos, signa tubaeque,
Ite procul, cupidis volnera ferte viris,
Ferte et opes: ego composito securus acervo
Despiciam dites despiciamque famem.

PROFETA NAHUM (LA BIBLIA: DIOS HABLA HOY)

Invasión y caída de Nínive

¹ Nínive, el destructor marcha contra ti.

¡Monta tu guardia en la fortaleza!

¡Vigila el camino!

¡Cíñete la espada!

¡Reúne tus fuerzas!

² Porque el Señor va a restaurar el orgullo de Jacob,

el orgullo de Israel,

como era antes de que lo saquearan

y lo dejaran como vid sin ramas.

³ Rojo es el escudo de sus guerreros

y rojo el uniforme de su ejército.

¡Están listos para el ataque!

Sus carros parecen de fuego;

sus caballos se impacientan.

⁴ Los carros corren con furia por las calles,

van de un lado a otro de las plazas,

son como antorchas encendidas,

pasan como relámpagos.

⁵ Llama el rey a sus oficiales,

y ellos se atropellan

al correr a la muralla,

al parapeto ya preparado.

⁶ Se abren las compuertas del río,

y el palacio se viene abajo.

⁷ Al destierro llevan a la reina;

la acompañan sus criadas,

que gimen como palomas

y lloran golpeándose el pecho.

⁸ Como el agua a través de un dique roto,
así huyen los habitantes de Nínive.

"¡Deténganse! ¡Vuelvan!" les gritan,
pero nadie vuelve.

⁹ ¡Roben la plata! ¡Roben el oro!
¡Las riquezas de Nínive no tienen fin!

¹⁰ Destruída, desierta, desolada,
así está Nínive.

Los corazones se deshacen de miedo,
tiemblan las rodillas,
a todos les faltan las fuerzas
y los rostros pierden el color.

¹¹ ¿Qué queda de la cueva de los leones,
de la guarida de los cachorros de león?

Allí los leones y sus cachorros
se sentían seguros;
no había nadie que los espantara.

¹² Mataba el león a su presa,
la repartía entre la leona y sus cachorros,
y llenaba de rapiña sus cuevas.

Destrucción total de Nínive

¹³ El Señor todopoderoso afirma:
"Aquí estoy contra ti:
voy a quemar tus carros de guerra
y a convertirlos en humo;
voy a matar tus cachorros;
acabaré con el robo que hay en tu tierra,
y no se oirá más la voz de tus mensajeros."

¹ ¡Ay de ti, ciudad sanguinaria,
llena de mentira y violencia;
tu rapiña no tiene fin!

² ¡Chasquido de látigo,
estruendo de ruedas!

¡Galopar de caballos,
carros que saltan!

³ ¡Carga de caballería!
¡Brillo de espada,
resplandor de lanza!

¡Miles de heridos,
montones de muertos!

¡Cadáveres sin fin!

¡La gente tropieza con ellos!

⁴ Y todo por culpa de las prostituciones
de esa ramera llena de gracia y hermosura,

maestra en brujerías,
que con sus prostituciones y hechizos
embaucaba a pueblos y naciones.

⁵ El Señor todopoderoso afirma:
"Aquí estoy contra ti:
te voy a levantar el vestido hasta la cara,
para que las naciones te vean desnuda
y los reinos vean tu vergüenza.
⁶ Y echaré suciedad sobre ti;
te cubriré de deshonra y haré de ti un espectáculo.
⁷ Todos los que te vean
huirán de ti diciendo:
'¡Nínive está destruida!
¿Quién le tendrá compasión?
¿Dónde hallar quien la consuele?'

⁸ ¿Acaso eres tú mejor que Tebas,
la ciudad junto al río Nilo,
rodeada de muchas aguas,
con el río por barrera y el agua por muralla?
⁹ Etiopía y Egipto eran su fortaleza sin límite;
los de Fut, los libios, eran sus aliados.

¹⁰ Sin embargo, Tebas fue llevada al destierro;
sus niños fueron estrellados
en las esquinas de las calles;
sobre sus nobles echaron suertes
y sus caudillos fueron encadenados.

¹¹ También a ti te van a emborrachar;
aturdida, te esconderás
buscando refugio de tu enemigo.

¹² Todas tus fortalezas son como higueras
cargadas de higos tiernos,
que caen, si la sacuden,
en la boca de quien los come.

¹³ Tu ejército parece formado de mujeres;
las puertas del país
están abiertas para el enemigo;
el fuego ha destruido tus cerrojos.

¹⁴ Prepara agua, para que puedas resistir el sitio;
refuerza tus defensas.
Métete en el lodo,
pisa el barro,
toma el molde de tus ladrillos.

¹⁵ Allí te consumirá el fuego,
y la espada, como langosta,
te exterminará por completo.

¡Multiplícate como las langostas!
¡Multiplícate como los saltamontes!

¹⁶ Tus comerciantes se hicieron
más numerosos que las estrellas del cielo.
(La langosta cambia de piel y vuela.)

¹⁷ Tus guardianes son como langostas;
y los encargados de reclutar tus tropas
son como nubes de insectos:
cuando hace frío, se posan en las paredes;
cuando sale el sol, se van; nadie sabe dónde.

¹⁸ "¡Cómo duermen tus pastores,
oh rey de Asiria!
Tus oficiales descansan,
tus tropas andan dispersas por los montes
y no hay quien las reúna.

¹⁹ ¡No hay remedio para tu herida;
tu llaga es incurable!
Todos los que oyen de tu desgracia
aplauden de alegría,
pues, ¿quién no sufrió tu maldad sin fin?"

BIBLIA SACRA (VULGATA CLEMENTINA)

Himno cristiano primitivo (*Prólogo del Evangelio de Juan*)

In principio erat Verbum,
et Verbum erat apud Deum.

Et Deus erat Verbum,
Hoc erat in principio apud Deum.

Omnia per Ipsum facta sunt,
et sine Ipso factum est nihil, quod factum est;

in Ipso vita erat,
et vita erat lux hominum;

et lux in tenebris lucet,
et tenebrae eam non comprehenderunt.

Fuit homo missus a Deo,
cui nomen erat **ioannes**;

hic venit in testimonium, ut testimonium perhiberet de lumine,
ut omnes crederent per illum.

Non erat ille lux,

sed ut testimonium perhiberet de lumine.

Erat (*Verbum = Deus = Christus = Iesus*) lux vera,
quae illuminat omnem hominem, veniens in mundum.

In mundo erat (*Verbum*), et mundus per Ipsum factus est,
et mundus eum non cognovit.

In propria venit,
et sui eum non receperunt.

Quotquot autem acceperunt eum,
dedit eis potestatem filios Dei fieri;
his, qui credunt in nomine eius,
qui non ex sanguinibus,
neque ex voluntate carnis,
neque ex voluntate viri,
sed ex Deo nati sunt.

Et Verbum (*Christus = Iesus*) caro factum est,
et habitavit in nobis;
et vidimus gloriam eius,
gloriam quasi Unigeniti a Patre,
plenum gratiae et veritatis.

CANTARES (LA BIBLIA: DIOS HABLA HOY)

Primer canto

Ella

² ¡Dame un beso de tus labios!
Son más dulces que el vino tus caricias,
³ deliciosos al olfato tus perfumes,
tu nombre es perfume derramado.
¡Por eso te aman las mujeres!
⁴ ¡Llévame pronto contigo!
¡Llévame, oh rey, a tus habitaciones!

Coro

Contigo estaremos muy alegres;
evocaremos tus caricias más que el vino.
¡Con razón te aman las mujeres!

Ella

⁵ Mujeres de Jerusalén,
soy morena, pero hermosa;
morena como los campamentos de Quedar,
hermosa como las cortinas de Salomón.
⁶ No se fijen en que soy morena,

ni en que el sol me ha quemado la piel.
Mis hermanos se enojaron conmigo
y me pusieron a cuidar las viñas,
¡y mi propia viña descuidé!
⁷ Dime, amor de mi vida,
¿dónde apacientas tus rebaños?,
¿dónde los llevas a descansar al mediodía?
¿Por qué he de andar como una vagabunda,
junto a los rebaños de tus compañeros?

Coro

⁸ Si no lo sabes tú,
hermosa entre las hermosas,
sigue las pisadas del rebaño
y apacienta tus cabritos
junto a las chozas de los pastores.

Él

⁹ Tú eres para mí, amor mío,
cual fina yegua del carro del faraón.

¹⁰ ¡Qué lindas son tus mejillas
entre los pendientes!

¡Qué lindo es tu cuello
entre los collares de perlas!

¹¹ ¡Te haremos pendientes de oro
con incrustaciones de plata!

Ella

¹² Mientras el rey se sienta a la mesa,
mi nardo esparce su fragancia.

¹³ Mi amado es para mí como el saquito de mirra
que está siempre entre mis pechos.

¹⁴ Mi amado es para mí como flor de alheña
en los viñedos de En-gadi.

Él

¹⁵ ¡Qué hermosa eres, amor mío,
qué hermosa eres!

¡Tus ojos son dos palomas!

Ella

¹⁶ ¡Qué hermoso eres, amor mío,
qué hermoso eres!

Él

¡La verde hierba es nuestro lecho!

¹⁷ Los cedros son las vigas de la casa,
y los cipreses, el techo que nos cubre.

Ella

¹ Soy la flor de los llanos de Sarón,
soy la rosa de los valles.

Él

² Mi amada es, entre las mujeres,
como una rosa entre los espinos.

Ella

³ Mi amado es, entre los hombres,
como un manzano entre los árboles del bosque.

¡Qué agradable es sentarme a su sombra!

¡Qué dulce me sabe su fruta!

⁴ Me llevó a la sala de banquetes
y sus miradas para mí fueron de amor.

⁵ ¡Reanímenme con tortas de pasas,
aliméntenme con manzanas,
porque me muero de amor!

⁶ ¡Que ponga él su izquierda bajo mi cabeza,
y que con su derecha me abrace!

Él

⁷ Prométanme, mujeres de Jerusalén,
por las gacelas y cervatillas del bosque,
no interrumpir el sueño de mi amor.
¡Déjenla dormir hasta que quiera despertar!

Tercer canto

Coro

⁶ ¿Qué es eso que viene del desierto
y avanza entre columnas de humo,
entre humo de mirra y de incienso
y de toda clase de perfumes?

⁷ ¡Es la litera de Salomón!

Viene escoltada por sesenta soldados
de los más valientes de Israel;

⁸ todos ellos manejan la espada
y son expertos guerreros;

cada uno lleva la espada al cinto
en previsión de peligros nocturnos.

⁹ El rey Salomón se ha hecho una litera
con finas maderas del Líbano.

¹⁰ Las columnas son de plata;
el respaldo, de oro;

el asiento, tapizado de púrpura;
el interior, decorado con amor

por las mujeres de Jerusalén.

¹¹ Mujeres de Sión,
¡salgan a ver al rey Salomón!

Lleva puesta la corona
que le hizo su madre para el día de su boda,
para el día más feliz de su vida.

Él

¹ ¡Qué hermosa eres, amor mío!

¡Qué hermosa eres!

Tus ojos son dos palomas
escondidas tras tu velo;
tus cabellos son como cabritos
que retozan por los montes de Galaad.

² Tus dientes, todos perfectos,
son cual rebaño de ovejas
recién salidas del baño
y listas para la trasquila.

³ Tus labios son rojos
como hilos de escarlata,
y encantadoras tus palabras.
Tus mejillas son dos gajos de granada
escondidos tras tu velo.

⁴ Tu cuello es semejante
a la bella torre de cantería
que se construyó para David.
De ella cuelgan mil escudos,
escudos de valientes.

⁵ Tus pechos son dos gacelas,
dos gacelas mellizas
que pastan entre las rosas.

⁶ Mientras llega el día
y huyen las sombras,
me iré al monte de la mirra,
a la colina del incienso.

¡Tú eres hermosa, amor mío;
hermosa de pies a cabeza!
¡En ti no hay defecto alguno!
Baja conmigo del Líbano, novia mía;
baja conmigo del Líbano.

Contempla el valle desde la cumbre del Amaná,
desde la cumbre del Senir y del Hermón;
desde las cuevas de los leones,
desde los montes de los leopardos.

⁹ Me robaste el corazón,
hermanita, novia mía;
me robaste el corazón
con una sola mirada tuya,
con uno de los hilos de tu collar.

¹⁰ ¡Qué gratas son tus caricias,
hermanita, novia mía!
¡Son tus caricias más dulces que el vino,
y más deliciosos tus perfumes
que todas las especias aromáticas!

¹¹ Novia mía,
de tus labios brota miel.
¡Miel y leche hay debajo de tu lengua!
¡Como fragancia del Líbano
es la fragancia de tu vestido!
¹² Tú, hermanita, novia mía,
eres jardín cerrado,
cerrada fuente,
sellado manantial;
¹³ jardín donde brotan los granados
de frutos exquisitos;
jardín donde hay flores de alheña,
¹⁴ nardos y azafrán,
caña aromática y canela,
y toda clase de árboles de incienso,
de mirra y de áloe;
¡todas las mejores especias aromáticas!
¹⁵ La fuente del jardín
es un pozo del cual brota
el agua que baja desde el Líbano.
¹⁶ Viento del norte, ¡despierta!
Viento del sur, ¡ven acá!
¡Soplen en mi jardín y esparzan su perfume!

Ella

Ven, amado mío, a tu jardín,
y come de sus frutos exquisitos.

Él

¹ Ya he entrado en mi jardín,
hermanita, novia mía.
Ya he tomado mi mirra y mis perfumes,
ya he probado la miel de mi panal,
ya he bebido mi vino y mi leche.

Coro

Queridos amigos,
coman y beban,
¡beban todo lo que quieran!

RUBEN DARIO (CANTOS ERÓTICOS)

Mía

Mía: así te llamas.
¿Qué más armonía?
Mía: luz del día;
mía: rosas, llamas.

¡Qué aroma derramas
en el alma mía
si sé que me amas!
¡Oh Mía! ¡Oh Mía!

Tu sexo fundiste
con mi sexo fuerte,
fundiendo dos bronce.

Yo triste, tú triste...
¿No has de ser entonces
mía hasta la muerte?

Palabras de la satiresa

Un día oí una risa bajo la fronda espesa,
vi frotar de lo verde dos manzanas lozanas;
erectos senos eran las lozanas manzanas
del busto que bruñía de sol la Satiresa:

era un Satiresa de mis fiestas paganas,
que hace brotar clavel o rosa cuando besa;
y furiosa y riente y que abrasa y que mesa,
con los labios manchados por las moras tempranas.

"Tú que fuiste —me dijo— un antiguo argonauta,
alma que el sol sonrosa y que la mar zafira,
sabe que está el secreto de todo ritmo y pausa

en unir carne y alma a la esfera que gira,
y amando a Pan y Apolo en la lira y la flauta,
ser en la flauta Pan, como Apolo en la lira".

Que el amor no admite cuerdas reflexiones

(A la manera de Santa Fe)

Señora, Amor es violento,
y cuando nos transfigura
nos enciende el pensamiento
la locura.

No pidas paz a mis brazos
que a los tuyos tienen presos:
son de guerra mis abrazos
y son de incendio mis besos;
y sería vano intento
el tornar mi mente oscura

si me enciende el pensamiento
la locura.

Clara está la mente mía
de llamas de amor, señora,
como la tienda del día
o el palacio de la aurora.

Y al perfume de tu unguento
te persigue mi ventura,
y me enciende el pensamiento
la locura.

Mi gozo tu paladar
rico panal conceptúa,
como en el santo Cantar:
Mel et lac sub lingua tua.
La delicia de tu aliento
en tan divino vaso apura,
y me enciende el pensamiento
la locura.

Leda

El cisne en la sombra parece de nieve;
su pico es de ámbar, del día al trasluz;
el suave crepúsculo que pasa tan breve
las cándidas alas sonrosa de luz.

Y luego, en las ondas del lago azulado,
después que la aurora perdió su arrebol,
las alas tendidas y el cuello enarcado,
el cisne es de plata, bañado de sol.

Tal es, cuando esponja las plumas de seda,
olímpico pájaro herido de amor,
y viola en las linfas sonoras a Leda,
buscando su pico los labios en flor.

Suspira la bella desnuda y vencida,
y en tanto que al aire sus quejas se van,
del fondo verdoso de fronda tupida
chispean turbados los ojos de Pan.

Divina psiquis

¡*Divina Psiquis*, dulce mariposa invisible
que desde los abismos has venido a ser todo

lo que en mi ser nervioso y en mi cuerpo sensible
forma la chispa sacra de la estatua de lodo!

Te asomas por mis ojos a la luz de la tierra
y prisionera vives en mí de extraño deseo;
te reducen a esclava mis sentidos en guerra
y apenas vagas libre por el jardín del sueño.

Sabia de la Lujuria que sabe antiguas ciencias,
te sacudes a veces entre imposibles muros,
y más allá de todas las vulgares conciencias
exploras los recodos más terribles y oscuros.

Y encuentras sombra y duelo. Que sombra y duelo encuentres
bajo la viña en donde nace el vino del Diablo.
Te posas en los senos, te posas en los vientres
que hicieron a Juan loco e hicieron cuerdo a Pablo.

A Juan virgen y a Pablo militar y violento,
a Juan que nunca supo del supremo contacto;
a Pablo el tempestuoso que halló a Cristo en el viento,
y a Juan ante quien Hugo se queda estupefacto.

Entre la catedral y las ruinas paganas
vuelas, ¡oh Psiquis, oh alma mía!
--como decía
aquel celeste Edgardo,
que entró en el paraíso entre un són de campanas
y un perfume de nardo--,
entre la catedral
y las paganas ruinas
repartes tus dos alas de cristal,
tus dos alas divinas.
Y de la flor
que el rui señor
canta en su griego antiguo, de la rosa,
vuelas, ¡oh, Mariposa!,
a posarte en un clavo de nuestro Señor.

En el país de las alegorías

En el país de las Alegorías
Salomé siempre danza,
ante el tiarado Herodes,
eternamente.
Y la cabeza de Juan el Bautista,
ante quien tiemblan los leones,
cae al hachazo. Sangre llueve.
Pues la rosa sexual
al entreabrirse

conmueve todo lo que existe,
con su efluvio carnal
y con su enigma espiritual.

Amo, amas

Amar, amar, amar, amar siempre, con todo
el ser y con la tierra y con el cielo,
con lo claro del sol y lo oscuro del lodo.
Amar por toda ciencia y amar por todo anhelo.

Y cuando la montaña de la vida
nos sea dura y larga y alta y llena de abismos,
amar la inmensidad que es de amor encendida
¡y arder en la fusión de nuestros pechos mismos!

La bailarina de los pies desnudos

Iba, en un paso rítmico y felino
a avances dulces, ágiles o rudos,
con algo de animal y de divino
la bailarina de los pies desnudos.

Su falda era la falda de las rosas,
en sus pechos había dos escudos...
Constelada de casos y de cosas...
La bailarina de los pies desnudos.

Bajaban mil deleites de los senos
hacia la perla hundida del ombligo,
e iniciaban propósitos obscenos
azúcares de fresa y miel de higo.

A un lago de la silla gestatoria
estaban mis bufones y mis mudos...
¡Y era toda Selene y Anactoria
la bailarina de los pies desnudos!

¡Carne, celeste carne de la mujer!

¡Carne, celeste carne de la mujer! Arcilla
--dijo Hugo--, ambrosía más bien, ¡oh maravilla!,
la vida se soporta,
tan doliente y tan corta,
solamente por eso:
¡roce, mordisco o beso
en ese pan divino
para el cual nuestra sangre es nuestro vino!
En ella está la lira,

en ella está la rosa,
en ella está la ciencia armoniosa,
en ella se respira
el perfume vital de toda cosa.

Eva y Cipris concentran el misterio
del corazón del mundo.
Cuando el áureo Pegaso
en la victoria matinal se lanza
con el mágico ritmo de su paso
hacia la vida y hacia la esperanza,
si alza la crin y las narices hincha
y sobre las montañas pone el casco sonoro
y hacia la mar relincha,
y el espacio se llena
de un gran temblor de oro,
es que ha visto desnuda a Anadiomena.

Gloria, ¡oh Potente a quien las sombras temen!
¡Que las más blancas tórtolas te inmolen!
¡Pues por ti la floresta está en el polen
y el pensamiento en el sagrado semen!

Gloria, ¡oh Sublime que eres la existencia
por quien siempre hay futuros en el útero eterno!
¡Tu boca sabe al fruto del árbol de la Ciencia
y al torcer tus cabellos apagaste el infierno!

Inútil es el grito de la legión cobarde
del interés, inútil el progreso
yankee, si te desdeña.
Si el progreso es de fuego, por ti arde.
¡Toda lucha del hombre va a tu beso,
por ti se combate o se sueña!

Pues en ti existe Primavera para el triste,
labor gozosa para el fuerte,
néctar, Ánfora, dulzura amable.
¡Porque en ti existe
el placer de vivir hasta la muerte
ante la eternidad de lo probable!...

Metempsicosis

Yo fui un soldado que durmió en el lecho
de Cleopatra la reina. Su blancura
y su mirada astral y omnipotente.

Eso fue todo.

¡Oh mirada! ¡oh blancura y oh aquel lecho
en que estaba radiante la blancura!
¡Oh la rosa marmórea omnipotente!

Eso fue todo.

Y crujó su espinazo por mi brazo;
y yo, liberto, hice olvidar a Antonio.
(¡Oh el lecho y la mirada y la blancura!)

Eso fue todo.

Yo, Rufo Galo, fui soldado, y sangre
tuve de Galia, y la imperial becerra
me dio un minuto audaz de su capricho.

Eso fue todo.

¿Por qué en aquel espasmo las tenazas
de mis dedos de bronce no apretaron
el cuello de la blanca reina en broma?

Eso fue todo.

Yo fui llevado a Egipto. La cadena
tuve al pescuezo. Fui comido un día
por los perros. Mi nombre, Rufo Galo.

Eso fue todo.

Balada en honor de las musas de carne y hueso

A Gregorio Martínez Sierra

Nada mejor para cantar la vida,
y aun para dar sonrisas a la muerte,
que la áurea copa en donde Venus vierte
la esencia azul de su viña encendida.
Por respirar los perfumes de Armida
y por sorber el vino de su beso,
vino de ardor, de beso, de embeleso,
fuérase al cielo en la bestia de Orlando,
¡voz de oro y miel para decir cantando:
la mejor musa es la de carne y hueso!

Cabellos largos en la buhardilla,
noches de insomnio al blancor del invierno,
pan de dolor con la sal de lo eterno
y ojos de ardor en que Juvencio brilla;

el tiempo en vano mueve su cuchilla,
el hilo de oro permanece ileso;
visión de gloria para el libro impreso
que en sueños va como una mariposa
y una esperanza en la boca de rosa.
¡La mejor musa es la de carne y hueso!

Regio automóvil, regia cetrería,
borla y mucera, heráldica fortuna,
nada son como a la luz de la luna
una mujer hecha una melodía.
Barca de amar busca la fantasía,
no el *yatch* de Alfonso o la barca de Creso.
Da al cuerpo llama y fortifica el seso
ese archivado y vital paraíso;
pasad de largo, Abelardo y Narciso.
¡La mejor musa es la de carne y hueso!

Clío está en esta frente hecha de Aurora,
Euterpe canta en esta lengua fina,
Talía ríe en la boca divina,
Melpómene es ese gesto que implora;
en estos pies Terpsícore se adora,
cuello inclinado es de Erato embeleso,
Polymnia intenta a Calíope proceso
por esos ojos en que Amor se quema.
Urania rige todo ese sistema.
¡La mejor musa es la de carne y hueso!

No protestéis con celo protestante,
contra el panal de rosas y claveles
en que Tiziano moja sus pinceles
y gusta el cielo de Beatrice el Dante.
Por eso existe el verso de diamante,
por eso el iris tiéndese y por eso
humano genio es celeste progreso.
Líricos cantan y meditan sabios:
por esos pechos y por esos labios.
¡La mejor musa es la de carne y hueso!

Envío

Gregorio: nada al cantor determina
como el gentil estímulo del beso.
Gloria al sabor de la boca divina.
¡La mejor musa es la de carne y hueso!

Poema del otoño

Tú, que estás la barba en la mano,
meditabundo,
¿has dejado pasar, hermano,
la flor del mundo?

Te lamentas de los ayeres
con quejas vanas:
¡aún hay promesas de placeres
en los mañanas!

Aún puedes casar la olorosa
rosa y el lis,
y hay mirtos para tu orgullosa
cabeza gris.

Tú has gozado de la hora amable,
y oyes después
la imprecación del formidable
Eclasiastés.

El domingo de amor te hechiza;
mas mira cómo
llega el miércoles de ceniza:
Memento, homo...

Por eso hacia el florido monte
las almas van,
y se explican Anacreonte
y Omar Kayam.

Huyendo de mal, de improviso
se entra en el mal,
por la puerta del paraíso
artificial.

Y, no obstante, la vida es bella,
por poseer
la perla, la rosa, la estrella
y la mujer.

Y sentimos la vida pura,
clara, real,
cuando la envuelve la dulzura
primaveral.

¿Para qué las envidias viles
y las injurias,

cuando retuercen sus reptiles
pálidas furias?

¿Para qué los odios funestos
de los ingratos?

¿Para qué los lívidos gestos
de los Pilatos?

¡Si lo terreno acaba, en suma
cielo e infierno,
y nuestras vidas son la espuma
de un mar eterno!

Cojamos la flor del instante;
¡la melodía
de la mágica alondra cante
la miel del día!

Amor a su fiesta nos convida
y nos corona.
Todos tenemos en la vida
nuestra Verona.

Mas coged la flor del instante,
cuando en Oriente
nace el alba para el fragante
adolescente.

¡Oh! Niño que con Eros juegas,
niños lozanos,
danzad como las ninfas griegas
y los silvanos.

El tiempo todo roe
y va de prisa;
sabed vencerle, Cintia, Cloe
y Cidalisa.

¡Adolescencia! Amor te dora
con su virtud;
goza del beso de la aurora,
¡oh juventud!

¡Desventuraado el que ha cogido
tarde la flor!
Y ¡ay de aquel que nunca ha sabido
lo que es amor!

Yo he visto en tierra tropical
la sangre arder,

como en un cáliz de cristal,
en la mujer.

Y en todas partes la que ama
y se consume
como una flor hecha de llama
y de perfume.

Abrasaos en esa llama
y respirad
ese perfume que embalsama
la Humanidad.

Gozad de la carne, ese bien
que hoy nos hechiza,
y después se tornará en
polvo y ceniza.

Gozad del sol, de la pagana
luz de sus fuegos;
gozad del sol, porque mañana
estaréis ciegos.

Gozad de la dulce armonía
que a Apolo invoca;
gozad del canto, porque un día
no tendréis boca.

Gozad de la tierra, que un
bien cierto encierra;
gozad, porque no estáis aún
bajo la tierra.

Apartad el temor que os huela
y que os restringe;
la paloma de Venus vuela
sobre la Esfinge.

Aún vencen muerte, tiempo y hado
las amorosas;
en las tumbas se han encontrado
mirtos y rosas.

Aún Anadiómena en sus lidias
nos da su ayuda;
aun resurge en la obra de Fidias
Friné desnuda.

Vive el bíblico Adán robusto,
de sangre humana,

y aun siente nuestra lengua el gusto
de la manzana.

Y hace de este globo viviente
fuerza y acción
la universal y omnipotente
fecundación.

El corazón del cielo late
por la victoria
de este vivir, que es un combate
y es una gloria.

Pues aunque hay pena y nos agravia
el sino adverso,
en nosotros corre la savia
del universo.

Nuestro cráneo guarda el vibrar
de tierra y sol,
como el ruido de la mar
el caracol.

La sal del mar en nuestras venas
va a borbotones;
tenemos sangre de sirenas
y de tritones.

A nosotros encinas, lauros,
frondas espesas;
tenemos carne de centauros
y satiresas.

En nosotros la Vida vierte
fuerza y calor.
¡Vamos al reino de la Muerte
por el camino del Amo

El reino interior

A Eugenio de Castro: ...with Psychis, my soul . (Poe)

Una selva suntuosa
en el azul celeste su rudo perfil calca.
Un camino. La tierra es de color de rosa,
cual la que pinta fra Doménico Cavalca
en sus Vidas de santos. Se ven extrañas flores
de la flora gloriosa de los cuentos azules,

y entre las ramas encantadas, papemores
cuyo canto extasiara de amor a los bulbules.

Mi alma frágil se asoma a la ventana oscura
de la torre terrible en que ha treinta años sueña.
La gentil Primavera primavera le augura.
La vida le sonríe rosada y halagüeña.
Y ella exclama: «¡Oh fragante día! ¡Oh sublime día!
Se diría que el mundo está en flor; se diría
que el corazón sagrado de la tierra se mueve
con un ritmo de dicha; luz brota, gracia llueve.
¡Yo soy la prisionera que sonríe y que canta!»
Y las manos liliales agita, como infanta
real en los balcones del palacio paterno.

¿Qué són se escucha, són lejano, vago y tierno?
Por el lado derecho del camino adelanta
el paso leve una adorable teoría
virginal. Siete blancas doncellas, semejantes
a siete blancas rosas de gracia y de armonía
que el alba constelara de perlas y diamantes.
¡Alabastros celestes habitados por astros:
Dios se refleja en esos dulces alabastros!
Sus vestes son tejidos del lino de la luna.
Van descalzas. Se mira que posan el pie breve
sobre el rosado suelo, como una flor de nieve.
Y los cuellos se inclinan, imperiales, en una
manera que lo excelso pregona de su origen.
Como al compás de un verso su suave paso rigen.
Tal el divino Sandro dejara en sus figuras
esos graciosos gestos en esas líneas puras.
Como a un velado són de liras y laúdes,
divinamente blancas y castas pasan esas
siete bellas princesas. Y esas bellas princesas
son las siete Virtudes.

Al lado izquierdo del camino y paralela-
mente, siete mancebos —oro, seda, escarlata,
armas ricas de Oriente— hermosos, parecidos
a los satanes verlenianos de Ecbatana,
vienen también. Sus labios sensuales y encendidos,
de efebos criminales, son cual rosas sangrientas;
sus puñales, de piedras preciosas revestidos
—ojos de víboras de luces fascinantes—,
al cinto penden; arden las púrpuras violentas
en los jubones; ciñen las cabezas triunfantes
oro y rosas; sus ojos, ya lánguidos, ya ardientes,
son dos carbunclos mágicos del fulgor sibilino,
y en sus manos de ambiguos príncipes decadentes
relucen como gemas las uñas de oro fino.
Bellamente infernales,

llenan el aire de hechiceros veneficios
esos siete mancebos. Y son los siete vicios,
los siete poderosos pecados capitales.

Y los siete mancebos a las siete doncellas
lanzan vivas miradas de amor. Las Tentaciones.
De sus liras melifluas arrancan vagos sonos.
Las princesas prosiguen, adorables visiones
en su blancura de palomas y de estrellas.

Unos y otras se pierden por la vía de rosa,
y el alma mía queda pensativa a su paso.
¡Oh! ¿Qué hay en ti, alma mía?
¡Oh! ¿Qué hay en ti, mi pobre infanta misteriosa?
¿Acaso piensas en la blanca teoría?
¿Acaso los brillantes mancebos te atraen, mariposa?
Ella no me responde.
Pensativa se aleja de la obscura ventana
—pensativa y risueña,
de la Bella-durmiente-del-bosque tierna hermana—,
y se adormece en donde
hace treinta años sueña.

Y en sueño dice: «¡Oh dulces delicias de los cielos!
¡Oh tierra sonrosada que acarició mis ojos!
¡Princesas, envolvedme con vuestros blancos velos!
¡Príncipes, estrechadme con vuestros brazos rojos!»

Ite, missa est

A Reynaldo de Rafael

Yo adoro a una sonámbula con alma de Eloísa,
virgen como la nieve y honda como la mar;
su espíritu es la hostia de mi amorosa misa,
y alzo al són de una dulce lira crepuscular.

Ojos de evocadora, gesto de profetisa,
en ella hay la sagrada frecuencia del altar:
su risa en la sonrisa suave de Monna Lisa;
sus labios son los únicos labios para besar.

Y he de besarla un día con rojo beso ardiente;
apoyada en mi brazo como convaleciente
me mirará asombrada con íntimo pavor;

la enamorada esfinge quedará estupefacta;
apagaré la llama de la vestal intacta
¡y la faunesa antigua me rugirá de amor!

RUBEN DARIO (OTROS POEMAS)

Caupolicán

A Enrique Hernández Miyares

Es algo formidable que vio la vieja raza:
robusto tronco de árbol al hombro de un campeón
salvaje y aguerrido, cuya fornida maza
blandiera el brazo de Hércules, o el brazo de Sansón.

Por casco sus cabellos, su pecho por coraza,
pudiera tal guerrero, de Arauco en la región,
lancero de los bosques, Nemrod que todo caza,
desjarretar un toro, o estrangular un león.

Anduvo, anduvo, anduvo. Le vio la luz del día,
le vio la tarde pálida, le vio la noche fría,
y siempre el tronco de árbol a cuevas del titán.

«¡El Toqui, el Toqui!» clama la conmovida casta.
Anduvo, anduvo, anduvo. La aurora dijo: «Basta»,
e irguióse la alta frente del gran Caupolicán.

Los motivos del lobo

El varón que tiene corazón de lis,
alma de querube, lengua celestial,
el mínimo y dulce Francisco de Asís,
está con un rudo y torvo animal,
bestia temerosa, de sangre y de robo,
las fauces de furia, los ojos de mal:
el lobo de Gubbia, el terrible lobo,
rabioso, ha assolado los alrededores;
cruel ha deshecho todos los rebaños;
devoró corderos, devoró pastores,
y son incontables sus muertes y daños.

Fuertes cazadores armados de hierros
fueron destrozados. Los duros colmillos
dieron cuenta de los más bravos perros,
como de cabritos y de corderillos.

Francisco salió:
al lobo buscó
en su madriguera.
Cerca de la cueva encontró a la fiera

enorme, que al verle se lanzó feroz
 contra él. Francisco, con su dulce voz,
 alzando la mano,
 al lobo furioso dijo: —*¡Paz, hermano
 lobo!* El animal
 contempló al varón de tosco sayal;
 dejó su aire arisco,
 cerró las abiertas fauces agresivas,
 y dijo: —*¡Está bien, hermano Francisco!*
¡Cómo! —exclamó el santo—. *¿Es ley que tú vivas
 de horror y de muerte?*
*¿La sangre que vierte
 tu hocico diabólico, el duelo y espanto
 que esparces, el llanto
 de los campesinos, el grito, el dolor
 de tanta criatura de Nuestro Señor,
 no han de contener tu encono infernal?*
¿Vienes del infierno?
*¿Te ha infundido acaso su rencor eterno
 Luzbel o Belial?*
 Y el gran lobo, humilde: —*¡Es duro el invierno,
 y es horrible el hambre! En el bosque helado
 no hallé qué comer; y busqué el ganado,
 y en veces comí ganado y pastor.*
*¿La sangre? Yo vi más de un cazador
 sobre su caballo, llevando el azor
 al puño; o correr tras el jabalí,
 el oso o el ciervo; y a más de uno vi
 mancharse de sangre, herir, torturar,
 de las roncadas trompas al sordo clamor,
 a los animales de Nuestro Señor.*
Y no era por hambre, que iban a cazar.
 Francisco responde: —*En el hombre existe
 mala levadura.*
Cuando nace viene con pecado. Es triste.
Mas el alma simple de la bestia es pura.
*Tú vas a tener
 desde hoy qué comer.*
*Dejarás en paz
 rebaños y gente en este país.*
¡Que Dios melifique tu ser montaraz!
 —*Está bien, hermano Francisco de Asís.*
 —*Ante el Señor, que todo ata y desata,
 en fe de promesa tiéndeme la pata.*
 El lobo tendió la pata al hermano
 de Asís, que a su vez le alargó la mano.
 Fueron a la aldea. La gente veía
 y lo que miraba casi no creía.
 Tras el religioso iba el lobo fiero,
 y, baja la testa, quieto le seguía
 como un can de casa, o como un cordero.

Francisco llamó la gente a la plaza
y allí predicó.
Y dijo: —*He aquí una amable caza.
El hermano lobo se viene conmigo;
me juró no ser ya vuestro enemigo,
y no repetir su ataque sangriento.
Vosotros, en cambio, daréis su alimento
a la pobre bestia de Dios. —¡Así sea!*
contestó la gente toda de la aldea.
Y luego, en señal
de contentamiento,
movió testa y cola el buen animal,
y entró con Francisco de Asís al convento.

Algún tiempo estuvo el lobo tranquilo
en el santo asilo.
Sus bastas orejas los salmos oían
y los claros ojos se le humedecían.
Aprendió mil gracias y hacía mil juegos
cuando a la cocina iba con los legos.
Y cuando Francisco su oración hacía,
el lobo las pobres sandalias lamía.
Salía a la calle,
iba por el monte, descendía al valle,
entraba en las casas y le daban algo
de comer. Mirábanle como a un manso galgo.
Un día, Francisco se ausentó. Y el lobo
dulce, el lobo manso y bueno, el lobo probo,
desapareció, tornó a la montaña,
y recomenzaron su aullido y su saña.
Otra vez sintióse el temor, la alarma,
entre los vecinos y entre los pastores;
colmaba el espanto los alrededores,
de nada servían el valor y el arma,
pues la bestia fiera
no dio treguas a su furor jamás,
como si tuviera
fuegos de Moloch y de Satanás.

Cuando volvió al pueblo el divino santo,
todos lo buscaron con quejas y llanto,
y con mil querellas dieron testimonio
de lo que sufrían y perdían tanto
por aquel infame lobo del demonio.

Francisco de Asís se puso severo.
Se fue a la montaña
a buscar al falso lobo carnicero.
Y junto a su cueva halló a la alimaña.
—*En nombre del Padre del sacro universo,
conjúrote —dijo—, ¡oh lobo perverso!*

*a que me respondas: ¿Por qué has vuelto al mal?
 Contesta. Te escucho.
 Como en sorda lucha, habló el animal,
 la boca espumosa y el ojo fatal:
 —Hermano Francisco, no te acerques mucho...
 Yo estaba tranquilo allá en el convento;
 al pueblo salía,
 y si algo me daban estaba contento
 y manso comía.
 Mas empecé a ver que en todas las casas
 estaban la Envidia, la Saña, la Ira,
 y en todos los rostros ardían las brasas
 de odio, de lujuria, de infamia y mentira.
 Hermanos a hermanos hacían la guerra,
 perdían los débiles, ganaban los malos,
 hembra y macho eran como perro y perra,
 y un buen día todos me dieron de palos.
 Me vieron humilde, lamía las manos
 y los pies. Seguía tus sagradas leyes,
 todas las criaturas eran mis hermanos:
 los hermanos hombres, los hermanos bueyes,
 hermanas estrellas y hermanos gusanos.
 Y así, me apalearon y me echaron fuera.
 Y su risa fue como un agua hirviente,
 y entre mis entrañas revivió la fiera,
 y me sentí lobo malo de repente;
 mas siempre mejor que esa mala gente.
 y recomencé a luchar aquí,
 a me defender y a me alimentar.
 Como el oso hace, como el jabalí,
 que para vivir tienen que matar.
 Déjame en el monte, déjame en el risco,
 déjame existir en mi libertad,
 véte a tu convento, hermano Francisco,
 sigue tu camino y tu santidad.*

El santo de Asís no le dijo nada.
 Le miró con una profunda mirada,
 y partió con lágrimas y con desconsuelos,
 y habló al Dios eterno con su corazón.
 El viento del bosque llevó su oración,
 que era: *Padre nuestro, que estás en los cielos...*

A Roosevelt

¡Es con voz de la Biblia, o verso de Walt Whitman,
 que habría que llegar hasta ti, Cazador!
 Primitivo y moderno, sencillo y complicado,
 con un algo de Washington y cuatro de Nemrod.
 Eres los Estados Unidos,

eres el futuro invasor
de la América ingenua que tiene sangre indígena,
que aún reza a Jesucristo y aún habla en español.

Eres soberbio y fuerte ejemplar de tu raza;
eres culto, eres hábil; te opones a Tolstoy.
Y domando caballos, o asesinando tigres,
eres un Alejandro-Nabucodonosor.
(Eres un profesor de energía,
como dicen los locos de hoy.)
Crees que la vida es incendio,
que el progreso es erupción;
en donde pones la bala
el porvenir pones. No.

Los Estados Unidos son potentes y grandes.
Cuando ellos se estremecen hay un hondo temblor
que pasa por las vértebras enormes de los Andes.
Si clamáis, se oye como el rugir del león.
Ya Hugo a Grant le dijo: «Las estrellas son vuestras».
(Apenas brilla, alzándose, el argentino sol
y la estrella chilena se levanta...) Sois ricos.
Juntáis al culto de Hércules el culto de Mammón;
y alumbrando el camino de la fácil conquista,
la Libertad levanta su antorcha en Nueva York.

Mas la América nuestra, que tenía poetas
desde los viejos tiempos de Netzahualcoyotl,
que ha guardado las huellas de los pies del gran Baco,
que el alfabeto pánico en un tiempo aprendió;
que consultó los astros, que conoció la Atlántida,
cuyo nombre nos llega resonando en Platón,
que desde los remotos momentos de su vida
vive de luz, de fuego, de perfume, de amor,
la América del gran Moctezuma, del Inca,
la América fragante de Cristóbal Colón,
la América católica, la América española,
la América en que dijo el noble Guatemoc:
«Yo no estoy en un lecho de rosas»; esa América
que tiembla de huracanes y que vive de Amor,
hombres de ojos sajones y alma bárbara, vive.
Y sueña. Y ama, y vibra; y es la hija del Sol.
Tened cuidado. ¡Vive la América española!
Hay mil cachorros sueltos del León Español.
Se necesitaría, Roosevelt, ser Dios mismo,
el Riflero terrible y el fuerte Cazador,
para poder tenernos en vuestras férreas garras.

Y, pues contáis con todo, falta una cosa: ¡Dios!

Abrojos - LII

Érase un cura, tan pobre,
que daba grima mirar
sus zapatos descosidos
y su viejo balandrán.
Érase un cuasi mendigo
que solía regalar
a los más pobres que él
con la mitad de su pan.
Un cura tan divertido
para hacer la caridad,
que si daba el desayuno
se acostaba sin cenar.
Érase un pobre curita
llamado el Padre Julián,
a quién vían como a un perro
los grandes de la ciudad,
pues era tan inocente
y era tan humilde el tal,
que en la casa de los grandes
daba risa su humildad.
Un día amaneció muerto,
siendo causa de su mal
no se sabe si mucha hambre
o alguna otra enfermedad.
Entonces un gran entierro
se ofreció al padre Julián,
donde sólo en cera y pábilo
se quemara un dineral.
Y se vieron coches fúnebres
y hubo un lujo singular,
a los ecos de las marchas
de la música marcial.
Y cuentan que los timbales
y oboes al resonar,
hacían burla del muerto
pobre de solemnidad...
Y que el muerto se reía
pensando en su balandrán,
con una de aquellas risas
que dan ganas de llorar.

Preludio (*Ver Los caballos de los conquistadores, página 13*)

En *Alma América*, de J. S. Chocano

Hay un tropel de potros sobre la pampa inmensa.
¿Es Pan que se incorpora? No: es un hombre que piensa,
es un hombre que tiene una lira en la mano:

él viene del azul, del sol, del Oceano.
Trae encendida en vida su palabra potente,
y concreta el decir de todo un continente...
Tal vez es desigual... (¡El Pegaso da saltos!)
Tal vez es tempestuoso... (¡Los Andes son tan altos!...)
Pero hay en este verso tan vigoroso y terso
una sangre que apenas veréis en otro verso;
una sangre que cuando en la estrofa circula,
como la luz penetra y como la onda ondula...
Pegaso está contento, Pegaso piafa y brinca,
porque Pegaso paca en los prados del inca.
Y este fuerte poeta de alma tan ardorosa
sabe bien lo que cuentan los labios de la rosa,
comprende las dulzuras del panel y comprende
lo que dice la abeja del secreto del duende...
Pero su brazo es para levantar la trompeta
hacia donde se anuncia la aurora del Profeta;
es hecho para dar a la virtud del viento
la expresión del terrible clarín del pensamiento.
Él sabe de Amazonas, Chimborazos y Andes.
Siempre blande su verso para las cosas grandes.
Va como Don Quijote en ideal campaña,
vive de amor de América y de pasión de España;
y envuelto en armonía y en melodía y canto,
tiene rasgos de héroe y actitudes de santo.
«¿Me permites, Chocano, que como amigo fiel,
te ponga en el ojal esta hoja de laurel?»
Tal dije cuando don J. Santos Chocano,
último de los incas, se tornó castellano.

Melancolía

A Domingo Bolívar

Hermano, tú que tienes la luz, dime la mía.
Soy como un ciego. Voy sin rumbo y ando a tientas.
Voy bajo tempestades y tormentas
ciego de sueño y loco de armonía.

Ése es mi mal. Soñar. La poesía
es la camisa férrea de mil puntas cruentas
que llevo sobre el alma. Las espinas sangrientas
dejan caer las gotas de mi melancolía.

Y así voy, ciego y loco, por este mundo amargo;
a veces me parece que el camino es muy largo,
y a veces que es muy corto...

Y en este titubeo de aliento y agonía,
carga lleno de penas lo que apenas soporto.
¿No oyes caer las gotas de mi melancolía?

Letanía de Nuestro Señor Don Quijote

A Navarro Ledesma

Rey de los hidalgos, señor de los tristes,
que de fuerza alientas y de ensueños vistes,
coronado de áureo yelmo de ilusión;
que nadie ha podido vencer todavía,
por la adarga al brazo, toda fantasía,
y la lanza en ristre, toda corazón.

Noble peregrino de los peregrinos,
que santificaste todos los caminos
con el paso augusto de tu heroicidad,
contra las certezas, contra las conciencias
y contra las leyes y contra las ciencias,
contra la mentira, contra la verdad...

¡Caballero errante de los caballeros,
varón de varones, príncipe de fieros,
par entre los pares, maestro, salud!
¡Salud, porque juzgo que hoy muy poca tienes,
entre los aplausos o entre los desdenes,
y entre las coronas y los parabienes
y las tonterías de la multitud!

¡Tú, para quien pocas fueron las victorias
antiguas y para quien clásicas glorias
serían apenas de ley y razón,
soportas elogios, memorias, discursos,
resistes certámenes, tarjetas, concursos,
y, teniendo a Orfeo, tienes a orfeón!

Escucha, divino Rolando del sueño,
a un enamorado de tu Clavileño,
y cuyo Pegaso relincha hacia ti;
escucha los versos de estas letanías,
hechas con las cosas de todos los días
y con otras que en lo misterioso vi.

¡Ruega por nosotros, hambrientos de vida,
con el alma a tientas, con la fe perdida,
lentos de congojas y faltos de sol,
por advenedizas almas de manga ancha,
que ridiculizan el ser de la Mancha,
el ser generoso y el ser español!

¡Ruega por nosotros, que necesitamos
las mágicas rosas, los sublimes ramos
de laurel *Pro nobis ora*, gran señor.
¡Tiembla la floresta de laurel del mundo,
y antes que tu hermano vago, Segismundo,
el pálido Hamlet te ofrece una flor!

Ruega generoso, piadoso, orgulloso;
ruega casto, puro, celeste, animoso;
por nos intercede, suplica por nos,
pues casi ya estamos sin savia, sin brote,
sin alma, sin vida, sin luz, sin Quijote,
sin piel y sin alas, sin Sancho y sin Dios.

De tantas tristezas, de dolores tantos
de los superhombres de Nietzsche, de cantos
áfonos, recetas que firma un doctor,
de las epidemias, de horribles blasfemias
de las Academias,
¡líbranos, Señor!

De rudos malsines,
falsos paladines,
y espíritus finos y blandos y ruines,
del hampa que sacia
su canallocracia
con burlar la gloria, la vida, el honor,
del puñal con gracia,
¡líbranos, Señor!

Noble peregrino de los peregrinos,
que santificaste todos los caminos,
con el paso augusto de tu heroicidad,
contra las certezas, contra las conciencias
y contra las leyes y contra las ciencias,
contra la mentira, contra la verdad...

¡Ora por nosotros, señor de los tristes
que de fuerza alientas y de ensueños vistes,
coronado de áureo yelmo de ilusión!
¡que nadie ha podido vencer todavía,
por la adarga al brazo, toda fantasía,
y la lanza en ristre, toda corazón!

BIBLIA SACRA (NOVA VULGATA)

Lamentatio I

1 **ALEPH.** Quomodo sedet sola
civitas plena populo!
Facta est quasi vidua
domina gentium;
princeps provinciarum
facta est sub tributo.

2 **BETH.** Plorans plorat in nocte,
et lacrimae eius in maxillis eius;
non est qui consoletur eam
ex omnibus caris eius:
omnes amici eius spreverunt eam
et facti sunt ei inimici.

3 **GHIMEL.** Migravit Iudas prae afflictione
et multitudine servitutis;
habitat inter gentes
nec invenit requiem:
omnes persecutores eius apprehenderunt eam
inter angustias.

4 **DALETH.** Viae Sion lugent,
eo quod non sint qui veniant ad sollemnitatem;
omnes portae eius destructae,
sacerdotes eius gementes,
virgines eius afflictae,
et ipsa oppressa amaritudine.

5 **HE.** Facti sunt hostes eius in caput,
inimici eius in securitate,
quia Dominus afflixit eam
propter multitudinem iniquitatum eius;
parvuli eius ducti sunt captivi
ante faciem tribulantis.

6 **VAU.** Et egressus est a filia Sion
omnis decor eius;
facti sunt principes eius velut cervi
non inveniunt pascua
et abierunt absque fortitudine
ante faciem persequentis.

7 **ZAIN.** Recordata est Ierusalem
dierum afflictionis suae et peregrinationis,
omnium desiderabilium suorum,
quae habuerat a diebus antiquis,

cum caderet populus eius in manu hostili,
et non esset auxiliator;
viderunt eam hostes
et deriserunt interitum eius.

8 **HETH.** Peccatum peccavit Ierusalem,
propterea abominabilis facta est;
omnes, qui glorificabant eam, spreverunt illam,
quia viderunt ignominiam eius:
ipsa autem gemens
conversa est retrorsum.

9 **TETH.** Sordes eius in fimbriis eius,
nec recordata est finis sui;
deposita est vehementer,
non habens consolatorem.
“ Vide, Domine, afflictionem meam, quoniam erectus est inimicus!
”

10 **IOD.** Manum suam misit hostis
ad omnia desiderabilia eius,
quia vidit gentes
ingressas sanctuarium suum,
de quibus praeceperas,
ne intrarent in ecclesiam tuam.

11 **CAPH.** Omnis populus eius gemens
et quaerens panem;
dederunt pretiosa quaeque pro cibo
ad refocillandam animam.
“ Vide, Domine, et considera,
quoniam facta sum vilis!

12 **LAMED.** O vos omnes, qui transitis per viam,
attendite et videte,
si est dolor sicut dolor meus,
quem paravit mihi,
quo afflixit me Dominus
in die irae furoris sui.

13 **MEM.** De excelso misit ignem,
in ossa mea immisit eum;
expandit rete pedibus meis,
convertit me retrorsum:
posuit me desolatam,
tota die maerore confectam.

14 **NUN.** Vigilavit super iniquitates meas,
in manu eius convolutae sunt
et impositae collo meo;
debilitavit virtutem meam:

dedit me Dominus in manu,
de qua non potero surgere.

15 **SAMECH.** Sprevit omnes fortes meos
Dominus in medio mei;
vocavit adversum me conventum,
ut contereret iuvenes meos:
torcular calcavit Dominus
virgini filiae Iudae.

16 **AIN.** Idcirco ego plorans,
et oculus meus deducens aquas,
quia longe factus est a me consolator
reficiens animam meam;
facti sunt filii mei desolati,
quoniam invaluit inimicus ”.

17 **PHE.** Expandit Sion manus suas,
non est qui consoletur eam;
mandavit Dominus adversum Iacob
in circuitu eius hostes eius:
facta est Ierusalem
quasi polluta menstruis inter eos.

18 **SADE.** “ Iustus est Dominus,
quia contra os eius rebellis fui.
Audite, obsecro, universi populi,
et videte dolorem meum:
virgines meae et iuvenes mei
abierunt in captivitatem.

19 **COPH.** Vocavi amicos meos,
et ipsi deceperunt me;
sacerdotes mei et senes mei
in urbe consumpti sunt,
quia quaesierunt cibum sibi,
ut refocillarent animam suam.

20 **RES.** Vide, Domine, quoniam tribulor;
efferbuerunt viscera mea,
subversum est cor meum in memetipsa,
quoniam valde rebellis fui;
foris orbavit me gladius
et domi mors.

21 **SIN.** Audi, quia ingemisco ego,
et non est qui consoletur me;
omnes inimici mei audierunt malum meum,
laetati sunt quoniam tu fecisti.
Adduc diem, quem proclamasti,
et fient similes mei.

22 **THAU.** Ingrediatur omne malum eorum coram te,
et fac eis,
sicut fecisti mihi
propter omnes iniquitates meas;
multi enim gemitus mei,
et cor meum maerens”.

Lamentatio IV

1 **ALEPH.** Quomodo obscuratum est aurum,
mutatum est obryzum optimum!
Dispersi sunt lapides sancti
in capite omnium platearum.

2 **BETH.** Filii Sion incliti
et ponderati auro primo,
quomodo reputati sunt in vasa testea,
opus manuum figuli!

3 **GHIMEL.** Sed et thoes nudaverunt mammam,
lactaverunt catulos suos;
filia populi mei crudelis
quasi struthio in deserto.

4 **DALETH.** Adhaesit lingua lactantis
ad palatum eius in siti;
**parvuli petierunt panem,
et non erat qui frangeret eis.**

5 **HE.** Qui vescebantur voluptuose,
interierunt in viis;
qui nutriebantur in coccinis,
amplexati sunt stercora.

6 **VAU.** Et maior effecta est iniquitas filiae populi mei
peccato Sodomae,
quae subversa est in momento,
et non laborabant in ea manus.

7 **ZAIN.** Candidiores nazaraei eius nive,
nitidiores lacte,
rubicundiores in corpore coralliis,
sapphirus aspectus eorum.

8 **HETH.** Denigrata est super carbones facies eorum,
et non sunt cogniti in plateis:
adhaesit cutis eorum ossibus,
aruit et facta est quasi lignum.

9 **TETH.** Melius fuit occisis gladio
quam interfectis fame,
quoniam isti extabuerunt consumpti
a sterilitate terrae.

10 **IOD.** Manus mulierum misericordium
coxerunt filios suos:
facti sunt cibus earum
in contritione filiae populi mei.

11 **CAPH.** Complevit Dominus furorem suum,
effudit iram indignationis suae;
et succendit ignem in Sion,
qui devoravit fundamenta eius.

12 **LAMED.** Non crediderunt reges terrae
et universi habitatores orbis,
quoniam ingrederetur hostis et inimicus
per portas Ierusalem.

13 **MEM.** Propter peccata prophetarum eius
et iniquitates sacerdotum eius,
qui effuderunt in medio eius
sanguinem iustorum.

14 **NUN.** Erraverunt caeci in plateis,
polluti sunt in sanguine,
ita ut nemo posset attingere
lacinias eorum.

15 **SAMECH.** “ Recedite! Pollutus est ”, clamaverunt eis;
“ Recedite, abite, nolite tangere! ”.
Cum fugerent et errarent, dixerunt inter gentes:
“ Non addent ultra ut incolant ”.

16 **PHE.** Facies Domini dispersit eos,
non addet ut respiciat eos;
facies sacerdotum non respexerunt
neque senum miseri sunt.

17 **AIN.** Adhuc deficiunt oculi nostri
ad auxilium nostrum vanum?
In specula nostra respeximus
ad gentem, quae salvare non potest.

18 **SADE.** Insidiati sunt vestigiis nostris,
ne iremus per plateas nostras.
“ Appropinquavit finis noster, completi sunt dies nostri,
quia venit finis noster ”.

19 **COPH.** Velociores fuerunt persecutores nostri
aquilis caeli;
super montes persecuti sunt nos,
in deserto insidiati sunt nobis.

20 **RES.** Spiritus oris nostri, unctus Domini,
captus est in foveis eorum,
de quo dicebamus: " Sub umbra sua
vivemus in gentibus ".

21 **SIN.** Gaude et laetare, filia Edom,
quae habitas in terra Us;
ad te quoque perveniet calix,
inebriaberis atque nudaberis.

22 **THAU.** Completa est iniquitas tua, filia Sion,
non addet ultra ut transmigret te;
visitavit iniquitatem tuam, filia Edom,
discooperuit peccata tua.

Lamentatio V

1 Recordare, Domine, quid acci derit nobis;
intuere et respice opprobrium nostrum.
2 Hereditas nostra versa est ad alienos,
domus nostrae ad extraneos.
3 Pupilli facti sumus absque patre,
matres nostrae quasi viduae.
4 Aquam nostram pecunia bibimus,
ligna nostra pretio comparamus.
5 Iugum in cervicibus nostris minamur;
lassis non datur requies.
6 Aegyptiis dedimus manum et Assyriis,
ut saturaremur pane.
7 Patres nostri peccaverunt et non sunt,
et nos iniquitates eorum portamus.
8 Servi dominantur nostri;
non est qui redimat de manu eorum.
9 Vitae nostrae periculo afferimus panem nobis
a facie gladii in deserto.
10 Pellis nostra quasi clibanus exusta est
propter aestum famis.
11 Mulieres in Sion humiliaverunt
et virgines in civitatibus Iudae.
12 Principes manu eorum suspensi sunt;
facies senum honorem non habuerunt.
13 Adulescentes molam portaverunt,
et pueri sub lignis corruerunt.
14 Senes deficiunt de portis,
iuvenes de choro psallentium.

15 Defecit gaudium cordis nostri;
versus est in luctum chorus noster.
16 Cecidit corona capitis nostri;
vae nobis, quia peccavimus!
17 Propterea maestum factum est cor nostrum,
ideo contenebrati sunt oculi nostri,
18 propter montem Sion, quia desolatus est:
vulpes ambulant in eo.
19 Tu autem, Domine, in aeternum permanebis,
solum tuum in generationem et generationem.
20 Quare in perpetuum oblivisceris nostri,
derelinques nos in longitudinem dierum?
21 Converte nos, Domine, ad te, et convertemur;
innova dies nostros sicut a principio.
22 Ergone proiciens reppulisti nos,
iratus es contra nos vehementer?

FINIS